

MAYO-JUNIO 1977

BRASIL:
NUEVA AGRESION DE ITAMARATY

Cabildo



**LA NACION
NECESITA Y EXIGE
QUE SE HAGA JUSTICIA**

2da. Epoca - Año I - N° 8

\$ 300.-

DECLARACION DE LA LIGA DE LA RESTAURACION ARGENTINA

Por lo tanto, teniendo en cuenta que, como bien lo acaba de expresar nuestra Cancillería, "ningún compromiso obliga a cumplir aquello que afecte intereses vitales de la Nación"; que sobran las razones constitucionales para rescindir el compromiso y sobran las jurídicas para recusar el fallo, y que es de interés común a ambos Estados que sus relaciones no sean jamás perturbadas por factor alguno, la LIGA de la RESTAURACION ARGENTINA exhorta a la JUNTA MILITAR a que proceda al más rotundo e inmediato rechazo del referido laudo arbitral.

El pueblo argentino todo espera anhelante del gobierno de sus Fuerzas Armadas, una actitud digna que rescate el honor, la soberanía y la conveniencia de la Nación, gravemente comprometidos hasta hoy por quienes, desde 1971 en adelante (Lanusse, Cámpora, Perón, Parlamento y partidos políticos), no supieron resguardarlos. Buenos Aires, 3 - V - 1977.

Una vez más un árbitro internacional ha fallado contra la Argentina. En este caso tenía que ser así puesto que ese árbitro es la reina de Gran Bretaña, nación con la cual mantenemos una controversia histórica que nace en 1833 con su usurpación violenta de nuestras Islas Malvinas, controversia que se extiende a otras tierras del sur y a la misma Antártida. No podía por lo tanto ser imparcial, primera condición exigible para una recta administración de la justicia. También era harto presumible que no lo fuera la Corte Arbitral que asesoró a la Corona, ya que está presida por un jurista que en 1955 había adoptado oficialmente una posición contraria a nuestros derechos en esa zona.

Nos referimos, claro está, al reciente laudo arbitral (18 - IV - 977) relativo al diferendo argentino-chileno sobre la región del Canal de Beagle y las islas fueguinas del Atlántico (sujeto a la decisión del Reino Unido por el Acuerdo de Arbitraje del 22 de julio de 1971) y comunicado el lunes 2 ppdo. a los respectivos gobiernos.

Pese al reconocimiento de nuestra plena jurisdicción- que de hecho ejercíamos- sobre la parte norte de la "línea de frontera" trazada en las aguas del Canal, dicha decisión jurídica importa una grave lesión a nuestra soberanía en elitoral marítimo del Atlántico Sur por las consecuencias que ha de acarrear el reconocimiento de derechos de la república de Chile sobre tierras ciertamente ubicadas en dicho océano, cuestión históricamente resuelta para siempre en los Tratados bilaterales de 1881 y 1893: "la Argentina en el Atlántico y Chile en el Pacífico".

por la LIGA DE LA RESTAURACION ARGENTINA

RICARDO CURUTCHET

Editorial

Todo el país, incluido el Gobierno, está pendiente de la decisión judicial que haya de recaer sobre los procesados en el "caso Aluar": Lanusse, Rey, Gnani, Cáceres Monié. Todo el país reconoce, respetuosamente, que los magistrados a quienes corresponde juzgar en este enojoso asunto, están ceñidos por principios, códigos, antecedentes jurisprudenciales, normas de procedimiento y hasta usos, propios del derecho. Es decir, por reglas de juego insoslayables dentro del cuadro de un Estado que mantiene incólume su sistema positivo, pese a la continua y necesaria apelación a recursos extraordinarios a que le compele la realidad de su conmoción interior y de la agresión exterior que padece.

Pero todo el país sabe, también, que más allá de los mayestáticos estrados en que el tema se dilucida, viven los fueros de una justicia moral — quizá por contemporánea más certera — que ya ha dictado su sentencia definitiva respecto de los cuatro procesados, y de los demás culpables aun intocados por el Tribunal: José Ber Gelbard, comodoro Sergio Aguirre, Manuel Madanes, y otros. Y que ese fallo sutil, fundado en la experiencia concreta, no depende del resultado de la saramalla de autos, apelaciones, recusaciones, excusaciones, revocatorias, nulidades, alegatos y demás artífugos que marcan el ritmo de la aceptada danza y contradanza procesal. Nada de lo cual implica, entendiéndose bien, echar sombras sobre la justicia civil ni prejuzgar sobre el sentido último de sus decisiones. Se trata, simplemente, de evitar que éstas — si por las razones antedichas no satisfacen la expectativa general — influyan de modo negativo sobre el ánimo público aumentando la creciente dosis de escepticismo del argentino del común. Se trata, en fin, de extraer el "caso Aluar" de su rígido contexto jurídico y de asignarle la verdadera dimensión política — que es como decir histórica — que le caracteriza.

Alejandro Agustín Lanusse y José Ber Gelbard. He aquí dos nombres, dos hombres, de raíz distinta y diferente transcurso humano. El uno, nacido de limpia familia principal y de vocación soldado; el otro, proveniente de obscuro "ghetto" lejano y de profesión, mercachiflo. Ambos enlazados, o quizá unidos, en una misma aventura de prevaricación política cierta y, eventualmente, en una misma empresa de delito económico, hoy sometida a juicio. ¿Son ambos, acaso, la previsible y triste cifra de la decadencia argentina? Sin intentar, de momento, el despiece de tan arduo interrogante, puede afirmarse desde ya, que los dos son la síntesis sobreviviente — puesto que muchos se han ido y los que quedan los están implícitos — de casi un cuarto de siglo de desencadenamiento de la Nación.

Del segundo, prófugo, no vale la pena ocuparse aquí en términos de análisis; pertenece a esa ralea humana a cuya condición canchalesca ninguna imputación puede agregarle nada.

Del primero, senado en estos días en el banquillo de los acusados, sí. Con honorables antecedentes personales, fue un distinguido oficial del Ejército Argentino capaz de reiterados gestos de hidalguía y valor. Pero a partir de un imprecisable avistar de su vida, esa línea honrosa se quiebra y falta gravemente a la lealtad debida a tres presidentes que eran, además, sus camaradas de armas: Lonardi, Onganía, Levingston. Se hace entonces dueño del poder político, cuyo ejercicio se desarrolla en medio de una atmósfera teñida de picaresca e irresponsabilidad. Así, siembra universidades oficiales a voleo con la misma desaprensión con que confía muchas de ellas a manos del marxismo y compromete la seguridad cultural de la Argentina. Así, proclama con insensata ligereza la ruptura de las barreras ideológicas internacionales y franquea los accesos del país a los enemigos de la Cristiandad. Así, declara desde la cúspide del poder militar que su gobierno es de centro-izquierda, jugándolo todo a la carta de una puertal y criminal demagogia. Así, firma el convenio arbitral en que Chile se empeña, allanándose a que sea una potencia en conflicto abierto con la Argentina la que resuelva contra ella, como lo ha hecho, cuál ha de ser en el extremo sur el perfil de su soberanía. Así, mediante un procedimiento violatorio de las normas de gobierno y un contrato fraudulento, entrega a por él conocidos "vacadores de empresas", el monopolio de la producción y comercialización del aluminio, material crítico para la defensa nacional. Y así, por fin, echa la suerte de la patria y de la sociedad argentina al albur de las urnas, poniéndolas al borde de la desintegración y la quiebra con la "insitucionalización" del socialismo camporista y del peronismo estólido y rapaz.

Para no abusar del nombre de la Providencia, digamos que es sólo el azar quien ha querido que este hombre tan culpable se halle sujeto hoy a los dictados de la justicia forense, aunque con relación a apenas una de sus graves faltas. Pero también digamos que tal feliz circunstancia hace naturalmente posible que se le formule este "juicio general de residencia", aquí esbozado. El Tribunal cumplirá con su deber según su ciencia y conciencia. Y según sus insuperables limitaciones. Porque el "caso Aluar", el "caso Lanusse-Gelbard", no cabe en el Palacio de Justicia. Es la Nación, más vasta y libre, la que debe hacerse cargo de él. Y esto es lo que necesita y exige de quienes la representan en el ejercicio del Estado.

RICARDO CURUTCHET

4º ANIVERSARIO
Solicite con este número
el suplemento de los
"Anticipaciones" de CABILDO

Cabildo

POR LA NACIÓN CONTRA
EL CAOS

2da. Época
Año I N° 8, Buenos Aires
3 de junio de 1977
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutehet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboradores:

Maurice Bardeche
Domingo Demaria
Fernando Esteve
Hugo Esteve
Miguel Angel Moyano
Carlos G. Pezzano Rava

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutehet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e. f.) Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino - Bolívar 547. En Interior: Distribuidora Río Cuarto - Río Cuarto 3050.

Suscripciones
6 meses: \$ 2.000.-
1 año: \$ 4.000.-

Exterior
1 año: u\$s 20.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y la vertida en ellos es responsabilidad de los firmantes.

CRONICA NACIONAL

Aluar, Graiver y la Reunión de Generales

No hay duda que los tiempos se han vuelto casuísticos. Cuando el "caso Graiver" estaba en plena floración llenando de asombro cotidiano a los lectores de diarios y revistas; cuando el "caso Timmerman", tantas veces denunciado, tantas veces desoído, comenzaba a corporizarse con su detención, tantas veces esperada; cuando el "caso Orfila" poníase de manifiesto y cubría de ridículo a su personaje epónimo; cuando el "caso derechos humanos en la Argentina" alcanzaba su *clímax* de hipocresía, y cuando el "caso antisemitismo" exacerbaba el ánimo del celoso racismo judío... estalla el "caso Aluar". El tránsito de abril a mayo resultó así verdaderamente borrascoso, tanto como para que a cualquiera le temblase el pulso al doblar cada hoja del almanaque ante el terror de lo que el nuevo día podía brindarle. Evidentemente, hace ya mucho tiempo que ha dejado de tener vigencia entre nosotros a aquello de que "aquí nunca pasa nada", pensamiento con el cual disimulamos durante décadas nuestra desgana de que algo pasara; nuestra, diríamos, bien nutrida apatía histórica. ¡Tantos años deteniendo la realidad sin oponerle más que elusiones! ¡Ahora la tenemos encima con la fuerza incontestable de un alud!

tencia de un "nutrido tráfico ilegal de divisas, con cooperación de agencias de cambio locales, con destino a los bancos del grupo en el exterior" (los ya citados y el de Bruselas - Banco para la América del Sur -), acerca de cuya constitución dimos noticia en estas páginas en octubre del año pasado sin que nadie entonces, torzoso es decirlo, se conmoviera para nada con el dato; sobre el uso abusivo de operaciones bancarias y, esto tiene una relevante importancia, sobre la "comprobada vinculación entre David Graiver y José Ber Gelbard (ex ministro de Economía)". A mayor abundamiento, publicamos en otro lugar de esta edición un documento inédito relativo a esa estrechísima vinculación. Valdrá la pena volver sobre el asunto, tenerlo muy presente, cuando se hable del caso Aluar.

Todos conocían a "Duddy"

Sobre el esfumado David mucho se ha escrito. Pero de un tiempo a esta parte se le tiene injustamente olvidado. Es bueno pues recaer sobre su memoria echando luz sobre algunos aspectos de sus intensas actividades entre nosotros,

Gelbard, Graiver & Cia.

El propio ministro del Interior, general Harguindeguy, cerró el mes de abril declarando que por su trascendencia, el "affaire" Graiver debía ser tratado por un Consejo de Guerra Especial. No se trataba por cierto de una expresión desproporcionada con la magnitud del asunto. Días después (4-V) el Comando de Zona I de Ejército emitió un comunicado en que informábase a la población sobre la asociación ilícita de Graiver con los monotoneros "a través de actividades financieras"; sobre la compra de dos bancos norteamericanos (American Bank and Trust y Century National Bank) mediante doce millones de dólares provenientes de aquellos; sobre las empresas pertenecientes al grupo, la exis-

Fe de Erratas

Por un error de diagramación la Declaración de la LIGA DE LA RESTAURACION ARGENTINA que publicamos en la retención de tapa de la presente edición, se han invertido los párrafos, por lo que las once primeras líneas deben leerse al final de la mencionada Declaración.

Los lectores sabrán disculpar nuestro error.

es decir hasta mediados de 1975. No está de más, así, recordar que luego de mucha deambulación (Av. Quintana al 300, Alvear Palace, City, Sheraton) y sin perjuicio de mantener en actividad varias sedes a la vez, la central de operaciones del distinguido empresario y financiero quedó constituida en la sede porteña del Banco Comercial de La Plata, Sarmiento 372. Y también sede social, en donde hacía relaciones públicas — y privadas — con personajes de distinto jaez, atraídos allí por motivos diversos: financieros, políticos, institucionales, amistosos, culturales, filantrópicos, etc., etc. Pues no hay que olvidar que "Duddy" era tan múltiple como bien querido por quienes le conocieron, según lo recordara Francisco Manrique en su conmovedora necrológica de agosto del año pasado.

Sobre quiénes eran concurrentes más o menos habituales a tal lugar hay testimonios hábiles. El teniente general Lanusse, por ejemplo, solía caer de visita, periódicamente, por ver a su ex colaborador en el Ministerio de Bienestar Social, en donde y a sus órdenes habían prestado servicios sus hijos Virginia y Marcos. Lejos estaban sin duda de suponer en qué tratos pampas andaba aquél, ya por entonces, con la guerrilla montonera (y según se acaba de saber, también con los tupamaros). Asimismo lo visitaba — ¿por qué no, tan luego él, tan generoso admirador de los hombres de éxito? — Bernardo Neustadt, quien solía presarle cierta asesoría política y "contactarlo" con personas de inquietudes afines a algunas de las facetas que caracterizaban al múltiple dueño de casa; con Alejandro Saúl (alias Romay), por ejemplo, cuya condición de "productor artístico" no podía dejar de atraerle. Así como el "clán Stivel", cuyos integrantes (Barbara Mujica, el propio Stivel, etc.) solían frecuentarlo y recibir su apoyo financiero. O Victor Laplace, o Néhida Lobato... O un sacerdote trágicamente fallecido quien a más de jugar al tennis algunos domingos con "Duddy", lo vinculó al clero tercermundista (monseñor Angelelli, R.P. Carbone) así como a otras figuras importantes del escenario nacional: el general Ináñez y el embajador Camillón, entre otros. O el Dr. Pedro Jorge Martínez Segovia, su comilitón en el Banco de Bruselas. O Martín Antonio Aberg Cobo de la financiera SIGMA. O el famoso "sabio" Varsavsky, de quien tantas veces nos hemos tenido que ocupar. O Jorge Rubinstein, uno de los cerebros del equipo Graiver y enlace entre éste y Gelbard, O Rodolfo Galimberti. O el propio Roberto Quicio, quien lo en-

MARTINEZ DE HOZ: ¿ASESOR DE GRAIVER?

BANCO COMERCIAL DE LA PLATA:

Renovarse
es crecer



Graiber. Normalmente no hubiéramos, lo comos.

Este año cumple su cincuentenario y desde hace tres años, el cambio del paquete accionario y por ende de sus autoridades le han hecho experimentar un vuelco notable.

Se trata del Banco Comercial de La Plata. Y del cambio surgen las comparaciones. En el año 1969 trabajaban en la entidad 60 personas y figuraba en el número 60 en orden de importancia con un capital y reservas de 360 millones. En la actualidad y después de la "toma" del nuevo equipo dirigente pasó al puesto 28 en el país con 2.300 millones en capital y reservas.

Con sus 18 sucursales y casa matriz en La Plata su foja resalta todo tipo de servicios. Pero no se queda allí, dado el período de crecimiento que se ha impuesto. De esta manera en junio se sumará a la serie típica de servicios bancarios, un sistema de computación propio que computará la imagen de "banco fuerte" que se procura.

Y para los cambios a todo nivel tiene el más conspicuo equipo asesor en materia bancaria. Esta elite de renombrados especialistas distingue a García Martínez, Martínez Segovia, Orlara Ginnézy Martínez de Hoz, que están trabajando para llevar a la empresa el máximo rendimiento. Así empezaron por el personal que está siendo sometido a un proceso de capacitación intensiva.

Para apoyar ese proceso los desvelos de David Graiber, su presidente procuran ese "total cambio de fisonomía" para adecuarse a las pausas del momento en todo lo nuevo en materia bancaria. Y con él completan el plantel el vicepresidente Horacio Grimbaum, Expósito de director secretario y los directores Graiber (padre) Casahury, Abuin y Brosky. De todas maneras ese cambio en profundidad está perfectamente sugerido en la publicidad de la empresa. Comenzada por Mexó con las primeras dos campañas el humor sirvió para brindar una imagen joven y fresca e imprimírle un ritmo que se adecuara a la agilidad que pretendía la empresa en sus servicios. De la misma manera. Las campañas de Situación cuya "Píldora para poder tener" fue la píldora para vender una imagen con originalidad "adecuándonos a las exigencias del mercado" dice Graiber.

De todas maneras el banco sigue su crecimiento procurando una etapa de asentamiento que le permita un suspiro en su meteórica carrera. No por nada "toda la gente que está es joven" y por supuesto sabe que el criterio del momento es estar al día. Y para eso "elegimos lo mejor".

Nº 6 - Marzo 1973

EVIDENCIA • 23

Cabildo • 5

revistó poco antes del asesinato del almirante Quijada. O Timerman, Sajón, Rotenberg y Fernando Gelbard... ¿Para qué seguir? La lista es larga (desde ya pedimos disculpas por las omisiones) y quizá el lector esté tan aburrido de ella como el mismo cronista. Por lo demás, ¿quién no conocía a David Graiver?... Sólo nosotros. Pero nosotros, como todo el mundo dice, somos unos inadaptados sociales. Es la única explicación de que no le hayamos conocido.

Ahuar y los Delitos "Económicos"

El miércoles 4 de mayo corrió por la ciudad de Buenos Aires una noticia que nadie podía creer. ¡El teniente general

Alejandro Agustín Lanusse, el almirante Pedro J. Gnavi, el brigadier general Carlos Alberto Rey y el doctor José Rafael Cáceres Monié, estaban presos en la alcaidía del Palacio de Justicia! En efecto, allí se encontraban (o en oficinas aledañas desde la mañana temprano, incomunicados, por orden del juez federal en lo penal, doctor Eduardo F. Marquardt, acusados de falsedad ideológica en concurso con violación de deberes de funcionario público, delitos que habrían cometido al firmar el contrato con la empresa Aluar en 1971, siendo los tres primeros miembros de la Junta Militar y el cuarto, ministro de Defensa de la Nación.

El caso se había iniciado en realidad dos días antes, con la acusación fiscal y pedido de procesamiento hecho por el



LANUSSE detenido por su responsabilidad en el "Caso ALUAR"

Dr. Conrado Sadi Masuè, titular de la Fiscalía Nacional de Investigaciones, quien la formulaba a los efectos meramente indagatorios y fundándola en falsedad ideológica y defraudación administrativa. El magistrado no adoptó esta última calificación y sí, en cambio, la que se expresa más arriba, pero dispuso la detención de los imputados, con la consiguiente conmoción pública. Y de la propia Junta Militar que, sorprendida, deliberó hasta altas horas de la madrugada, resolviendo, luego de oír al propio juez Marquardt, allanarse a su decisión. Este habría llegado a ofrecer su renuncia en caso de que la medida — a su criterio judicialmente indispensable — fuese obstaculizada por razones políticas de orden superior; aquella le fue rechazada rotundamente, según tal versión. Y la medida se cumplió, estándose ahora pendiente, luego de los pasos e incidentes procesales que son de dominio público, del pronunciamiento del tribunal de alzada, en donde están radicadas las apelaciones respectivas y el recurso de nulidad interpuesto por el fiscal nacional. La expectativa pública es intensa.

Recientemente se ha sostenido desde un altísimo nivel oficial que si bien el caso Graiver pertenece al orden de lo subversivo, el caso Aluar estaría dentro, solamente, del concepto de delito económico. Formalmente es así — y nadie ha de creer, ciertamente, que los procesados por este último asunto puedan tener conexión alguna con la guerrilla — mas no debe olvidarse que en ambos casos el personaje principal es José Ber Gelbard, comunista de vieja data y "cappo di mafia" indiscutible de todo este aparato corrupto y corrosivo, del cual el llamado grupo Graiver es sólo uno de sus engranajes. Y que en tal sentido los dos casos son, en realidad, un mismo caso difícilmente escindible.

Un Aniversario Bajo Arresto

Fue Tucumán, pero más precisamente Manchalá, el lugar donde un 28 de mayo de 1975, en pleno desarrollo del "Operativo Independencia", las armas argentinas, cubriéndose de gloria, pusieron en retirada a la compañía de monte "Ramón Rosa Giménez", tras casi un día de fuego cruzado. Apenas nueve soldados y un par de suboficiales, dispuestos a darlo todo por la Patria, aguantaron a pie firme y sin siquiera una muestra de desaliento, el embate del marxismo. Allí, en Manchalá, quedó sellada la suerte del ERP, precisamente porque aquel día se demostró hasta qué punto su mentada invulnerabilidad y valentía eran un mito.

"El talón de Aquiles" del ejército, sobre el cual había hablado despec-

tivamente Santucho refiriéndose a los conscriptos, e incluso, la subestimación de los suboficiales, oficiales y jefes quienes eran tenidos por parte del erpismo como simples burócratas uniformados, resultaron mortales para las bandas subversivas. Creyeron los rojos hallarse frente a un hato de pusilánimes y cuando llegó la hora de la verdad, hubieron de habérselas con un ejército de héroes. A su frente, personificando la gesta trascendente del "Operativo Independencia", estaba el hoy retirado y arrestado general de brigada Adel Edgardo Vilas, gestor principal de la victoria en los montes norteños y doble vencedor de la subversión armada e intelectual. Pues no bastó el triunfo obtenido en el jardín de la República, que de inmediato surgió otro, en el extremo austral de la provincia de Buenos Aires.

Dos contiendas definitivas y dos hueros valerosamente obtenidos demostraron al país el sello inequívoco de un hombre dispuesto a luchar y morir. Dos contiendas y dos triunfos que no le han evitado, primero el retiro y luego la prisión militar, con motivo de la carta que el general Adel Vilas hiciera pública el día 26 de mayo. El comandante del "Operativo Independencia" rompió su silencio con frases sentidas, profundamente sentidas, pero patrióticas al mismo tiempo. Hoy, quizá soporta las consecuencias de haber hablado claro en Bahía Blanca, de haber cortado allí la cabeza de la hidra ideológica y haber acusado a personajes "intocables".

El general Vilas pasó el segundo aniversario del combate de Manchalá arrestado en la III Brigada de Infantería de Curuzú Cuatiá. ♦



GRAL. VILAS. El Héroe de Tucumán



Ministerio de Hacienda y Finanzas

BUENOS AIRES,

25 MAY 1973

VISTO las facultades conferidas por el inciso 5º del artículo 1º del decreto nº 1.472/58,

EL MINISTRO DE HACIENDA Y FINANZAS

RESUELVE:

ARTICULO 1º.- Nómbrase en el Gabinete del suscripto (1.10-32-007-0.357-1-11-1110), en las Categorías que se indican al siguiente personal: Categoría 24 al señor Rafael Judas KOMANOFF (M.I. 5.962.865); Categoría 23 a los señores Saúl WITIS (Mat. Ind. 4.030.324) e Ideler Santiago TONELLI (M.I. 5.004.417); Categoría 22 al señor Alberto LAPIERRE (M.I. 2.712.522) y Categoría 19 al señor David GRAIVER (M.I. 5.188.665).

ARTICULO 2º.- Tome nota la Dirección General de Administración, comuníquese y dése al archivo.

RESOLUCION Nº 1



[Handwritten signature]
JOSE B. GELDARD
MINISTRO DE HACIENDA Y FINANZAS

Otra "Conexión"

Con fecha 22 de Diciembre de 1976, el Banco Central, en conocimiento del deterioro económico-financiero que presentaba el Banco Comercial de La Plata, le exigió un "plan de regularización y saneamiento", a presentar ante las autoridades del Banco, con la premura del caso. El escándalo bancario internacional provocado por las maniobras de Graiver, había prever un desastre. Pese a esta no despreciable eventualidad, que confirmarían a breve plazo los hechos de pública notoriedad, "Astilleros Alianza S.A." ingresó en el Banco Comercial de La Plata, el 3 de Febrero del corriente año, el equivalente en pesos de 500.000 dólares estadounidenses, "destinados a enjugar quebrantos del Banco".

El informe hecho público por el Banco Central explicando las razones de su intervención en dicho Banco Comercial, agrega que: "el balance confidencial del 31 de Marzo último declaraba una pérdida que absorbía el 88,2 % de su responsabilidad contable a esa fecha". Del insólito aporte de "Astilleros Alianza

S.A." se tuvo conocimiento por manifestaciones formuladas en oportunidad de producirse la intervención al Banco, por el Director-Secretario Timoteo Montes. Ahora bien: Entre los involucrados en el proceso que por ante el juzgado del Dr. Nerio Bonifati, Secretaría Galeano (h) se sigue contra el teniente general (RE) Julio Rodolfo Alsogaray (el mismo que expresara un día "no saber porque lo habían sacado a Illia"), figura un Timoteo Montes como "directivo" del Frigorífico Montana, oportunamente adquirido con suculentos créditos oficiales, en circunstancias que valdría la pena releer.

No estará de más recordar que "Astilleros Alianza S.A." vendió barcos a la Cuba de Fidel Castro por 32.000.000 de dólares.

Si entretejemos todas estas cosas en el cañamazo de aquella famosa reunión "social" en Campo de Mayo en que la colectividad judía recolectó fondos para el ejército israelí, tendremos el bonito tapiz de las claudicaciones éticas que han enludado la vida argentina... y la clave de "conexiones" sin fin, comprometedoras de nuestro destino. ■

Por eso decíamos al principio que era necesario recordar la afirmación del Cdo. Zona 1 del Ejército cuando en su comunicado del 4 de mayo se refería a la "comprobada vinculación entre David Graiver y José Ber Gelbard (ex ministro de Economía)". El lazo no era solo venal sino ideológico.

Política Exterior y O.I.T.: Dos cuestiones Pendientes

Un llamado "Comando Dardo Cabo", de Montoneros, se atribuyó el feroz atentado — felizmente frustrado en cuanto a su alcance último — cometido el 7 de mayo contra el ex canciller, vicesalmirante Guzzetti. Es realmente obvio reiterar no ya la condena sino la inmensa repugnancia que estos actos provocan. Pero en este caso es más grave aún porque afectó de modo decisivo, en cuanto al mantenimiento de sus funciones de canciller, a quien tenía en sus manos la conducción de la política exterior de la República, en un momento particularmente crítico para ella desde tal punto de vista. Con esto queda demostrada, una vez más, la profunda insensibilidad nacional de estos pretendidos redentores de la Patria que, en su propósito de captar incautos, están

haciendo circular con su sello —clandestinamente, desde luego— unos folletos que intitulan "Cuadernos de la Soberanía", contra la cual conspiran criminalmente. La designación del vicesalmirante Oscar Antonio Montes cubrió el 23 de mayo el vacío dejado por el ex ministro, pero no cabe duda que los problemas planteados por Itamaraty en lo que se refiere al Alto Paraná, y por el fallo británico en lo atinente al Atlántico Sur, se hacen de más difícil solución en tales circunstancias. Las groserías de Azeredo da Silveira y la cancelación del viaje del general Pi-



Vicesalmirante GUZZETTI



El "Cappo di Mafia"

nochet a Buenos Aires son prueba suficiente de la rapidez y firmeza con que habría que actuar hoy en este terreno. Durante el mes de mayo viajó a Chile un alto jefe naval en misión reservada, a fin de hacer saber que el gobierno argentino quería limitar los efectos del laudo arbitral sobre el curso del Beagle e iras al sur de él, sobre todo en lo atinente a la extensión de la jurisdicción marítima sobre aguas del Atlántico. La respuesta habría sido algo más que reticente y, en todo caso, dilatoria.

Pero respecto de las graves coyunturas aludidas cabe destacar dos hechos positivos. En lo referente a Corpus la Cancillería ha informado que el proyecto de prefactibilidad está prácticamente concluido. Y en lo relativo al fallo de la Corona británica el Presidente Videla acaba de declarar que se le "estudia, siempre bajo el prisma de tender a salvaguardar nuestros intereses".

Aunque con otro carácter, también puede crear un delicado problema de repercusión internacional la negativa de último momento del sindicalismo a designar representantes para integrar la delegación tripartita (gobierno-movimiento obrero-empresarios) que tendría que concurrir a la asamblea de la OIT, a realizarse en Ginebra a principios de este mes. La reacción del Ministerio de Trabajo ha sido enérgica. En un comunicado dado inmediatamente después de la resolución gremial, se recuerda que en "aquel foro internacional se pretende querellar a nuestro país" y que "se advierte la presencia en Ginebra de delincuentes subversivos prófugos que intentan... influir en las decisiones de la Organización". En tal sentido la decisión del ministro Liendo de concurrir, prescindiendo de la negativa sindical, es particularmente plausible.

Este tema, y todos los que configuran la problemática nacional de nuestros días, están siendo analizados por el plenario de generales que continúa reunido al cierre de esta edición. ■

El "affaire" Graiver, la D.A.I.A. y sus Defensores Cristianos

Cabildo y el Mito Antisemita

CUANDO en el Editorial de nuestro número anterior nos decidimos a denunciar al Judaísmo como a uno de los factores decisivos en la liquidación de la Patria, sabíamos perfectamente la tempestad que iba a desatarse. Siempre ocurre así y nuestra experiencia no lo hacía prever.

Sin embargo, no hay tempestad ni agitación de viejos ni nuevos mitos, que nos aparten de lo que consideramos un deber fundamental de argentinos preocupados por el destino de la Nación.

Y bien, la tempestad la han desatado los de siempre: dos matutinos "serios" y una revista panorámica que no nombramos puesto que no nos nombran, el **BUENOS AIRES HERALD**, **ULTIMA CLAVE**, **ELEMENTOS** (publicación del P. Comunista), **LA OPINION**, **Radio Colonia** y por supuesto la **D.A.I.A.** y las publicaciones judeosionistas.

Según todos ellos **CABILDO** es una publicación de clara "filiación antisemita", adscrita a "un intolerable racismo" y caracterizada "por su permanente prédica hielista (sic) y hostil a los judíos". Pero esta vez "ha rebalsado todas las medidas" al pretender incriminar a todos los judíos, sin discriminación alguna.

La verdad — nuestros enemigos la conocen bien pero vamos a repetirla una vez más — es muy otra. Para nadie es un misterio que en el mundo en que vivimos es temerario desafiar el mote de *antisemita* caprichosamente distribuido por los cazadores "transnacionales" de nazis (como Beate Klarsfeld que nos visitó con ese abierto fin sin que los defensores de los derechos del hombre se den por aludidos), o atribuido entusiastamente por las izquierdas de todo tipo. El "antisemitismo", convenientemente agitado y desificado por bien concertados planes propagandísticos, es el "tabú" que paraliza a no pocos y calificados estamentos de una sociedad que se jacta de haberse liberado de todos los tabúes. Es la adecuada y cómoda cortina de humo con que se encubren y disimulan las maniobras de un secular enemigo de la Cristiandad.

Aventado el fantasma ¿qué queda al descubierto? Una realidad tan tremen-

da como compleja: una realidad que se desenvuelve tanto en el plano histórico temporal como en el plano de la metafísica y de la Teología. Esa realidad no es otra que la perenne enemistad — hasta que Dios disponga en Su Misericordia la definitiva reconciliación en la plenitud de los tiempos — entre Israel y Cristo, entre la Sinagoga y la Iglesia, entre el judío disperso, errante y desarraigado, y las naciones cristianas.

Si nos oponemos al Judaísmo es en la perspectiva de esta alta visión teológica con su consecuente proyección histórica-política. Jamás en la de una estrecha y falsa concepción racial. ¿Cómo podemos ser racistas los que adoramos a un Dios que es judío en la carne? ¿Cómo

puede acusárenos de racistas a los que hemos sido injertados en el viejo tronco de Israel (San Pablo)?

Pero volviendo al motivo de toda esta tormenta, ¿quién puede negarnos, con seriedad, la complicidad manifiesta del Judaísmo con el Comunismo, ampliamente documentada en tantas y tan trágicas experiencias históricas? (Recuérdese a quienes financiaron la Revolución Rusa). ¿Quién puede negar la instrumentación del Comunismo como elemento ideológico de destrucción por parte del Imperialismo Internacional del Dinero? Aquí, en nuestra Patria esta verdad se ha visto reafirmada y graficada en los recientes escándalos que la han conmovido; recientes

Omitir la Historia

El diario **El Día** de la ciudad de La Plata, en su edición del sábado 21 de mayo, publica en su página 3 una extensa nota sin firma titulada: "Antisemitismo". Rescatamos de dicha nota la siguiente frase: "Omitir la historia, aunque sea en uno de sus tramos, es como negar el conocimiento de la práctica histórica". "La confusión o la ignorancia acerca de la historia realizada parece, en algunas ocasiones, más deliberada e interesada que contingente". En esto **El Día** tiene razón. Y para demostrarlo baremos un breve recuerdo histórico absolutamente objetivo, sobre la relación comunismo - judíos.

Ideólogos fundadores:

- 1) Karl Heinrich Marx, judío.
- 2) Frederik Engels, judío.
- 3) Karl Kautski, judío.
- 4) Eduard Bernstein, judío.
- 5) Max Hirsch, judío.

Primer gobierno comunista (Moscú 1918)

- 1) Ilich Ulin Blank (alias Lenin), judío.
- 2) Lew Davidovich Bronstein (alias Trotsky), judío.
- 3) Samuel Kaufman, judío.
- 4) Apfelbaum (alias Grigore Zinoviev), judío.

5) Ethel Knigkisen (alias Liliana), judía.

Dicho gobierno lo integraban otros 11 judíos y 3 no - judíos, entre ellos Stalin. Es atruador el número de judíos que integraron el Comisariado del Interior (en 1918), el Comisariado de Asuntos Exteriores (1918), el Comisariado Soviético de la Economía, El famoso por sus crímenes Comisariado de Justicia (lo presidían Joseph Steimberg y Jacob Berman), El Comisariado de Enseñanza Pública. Prácticamente todos los jefes de la temible policía comunista (C.E.K.A.) eran judíos.

Y a fin de no "omitir la historia", recordemos que todos esos y otros judíos más implantaron el comunismo en Rusia, luego de asesinar a 28 obispos, 1.219 sacerdotes, 6.000 maestros, 99.000 profesionales, 54.000 oficiales, 260.000 soldados, 70.000 policías, 13.000 comerciantes, 193.000 obreros y 815.000 campesinos. Esos fueron los cadáveres iniciales; luego vinieron muchos más, como los producidos por el judío Bela Cohn (alias Kun) al frente del gobierno comunista en Hungría en 1919.

Le preguntamos al judío director de "El Día", señor David Kraiselburc, si lo señalado es antisemitismo o hacer luz en la historia. •

en lo que hace a su publicitación masiva, pero que vienen de lejos, desde hace muchos años, formando parte de una artera y sutil conspiración contra los argentinos.

Sólo la mala fe y un deliberado propósito de confusión pueden ver en esta denuncia muestra un intento de incriminar "en toto" a una comunidad, o un deseo de promover persecuciones raciales. Eso sí, lo que nosotros exigimos es que por el hecho de ser judíos los principales actores y cómplices de esta operación de vaciamiento del país, no vaya a temblar el pulso de los encargados de hacer justicia. Porque por

YO COMERCIAL

No obtenía los cochulach de la Casa Rosada y la Fuente de Hielo, en busca de una salida electoral para el fin del año, el gobierno no habría rechazado la tentación de arrojarse una candidatura. Con marketing y junta. Como se está ahora, se chequea esa posibilidad con encuestas realizadas con control en Córdoba y final en la región cuyana. Dos pasos hoy se piden a una agencia: no debe encuestar que debe durar un máximo de 30 minutos de entrevista, y codificarlos en colores. Los resultados no habrían sido muy alentadores.

Con los Amiguas y Womera Nue con las figuras que más cuidan su imagen porque en algún momento se habló de que son "presidenciables". Hace unos días Don Pato mantuvo una íntima conversación con conspicuos miembros de la DAF —designados por el gobierno. O bien en cuyo lenguaje la entidad israelita, la había prometido todo su apoyo, incluso una campaña si se decide a presentar su candidatura.

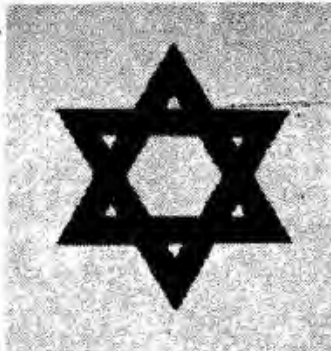
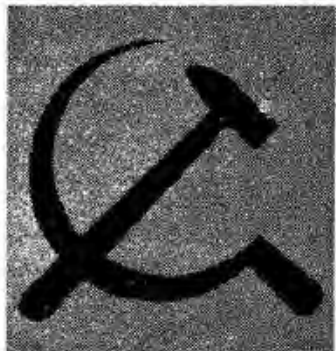
REVISTA "YO", n.º 5
marzo de 1972

muchas víctimas inocentes que hubiera habido en persecuciones, ellas no redimen a los delinquentes. Ana Frank no justifica a Gelbard.

De esta manera, si es verdad, como se dice, que hay ansiedad en la colectividad judía (ansiedad que parece extenderse a sus comedidos defensores no judíos) que ella se libere de falsos te-

more y se una a quienes condenamos a los Gelbard, a los Graiver, a los Madanes, a los Broner de turno. Y si no quiere seguir siendo sospechosa de encubrir cualquier exceso de izquierda (o la comprobada y reiterada afinidad entre judíos y marxistas) que proceda a absolver posiciones, de la misma manera que nosotros, católicos, lo hacemos con los curas tercermundistas y con quienes pretenden una simbiosis entre marxismo y cristianismo.

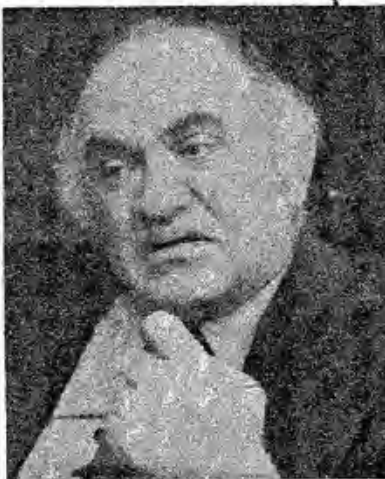
Si no lo hace así, no se lamenta luego, porque a la opinión pública no es fácil pedirle sutilezas, sobre todo cuando se ha consentido el equívoco. *



"Cadete" Güiraldes

Cada tanto, el Comodoro (RE) Juan José Güiraldes realiza apariciones en el escenario político nacional... Esta vez fue mencionado por los periódicos al participar en una ceremonia netamente castrense, cual fue la inauguración de la biblioteca del casino de suboficiales del edificio "Cónдор", que se realizó el 24 de mayo pasado. Incluso fue uno de los oradores en dicho acto, debido quizás a algún aporte para el mencionado casino. Hasta ahí, todo está bien, mas allá de las ideas que cada uno pueda sustentar. Pero resulta que en la guía de Sociedades Anónimas de 1972, con el número 25.231, figura la firma PROFINA CONSULTORES SACL inscripta el 4/6/69, con domicilio en la calle Paraguay 729, piso 4.º, como consultora de empresas. Para un capital suscrito e integrado de \$ 30.000.-, arrojó un balance con ganancias por \$ 168.701 y

pérdidas acumuladas de \$ 195.000, en 1971. El Directorio estaba compuesto por: Juan José Güiraldes (Presidente); Jacobo Timerman (Vicepresidente); Rische Mindlin de Timerman (Director); Ernestina Holmberg de Güiraldes (directora); Daniel Timerman (Director); Jaime Arias Burin (Director); Rosario Güiraldes (Directora); Juan José Güiraldes (h) (Director). Síndico: Jorge Rotenberg. Todos apellidos por demás conocidos y cuyas actividades de hacía muchos años eran conocidas. Sería oportuno tomar conocimiento si esta "consultora" no fue creada para "asesorar" a empresas del Estado, como ser Aerolíneas Argentinas, y diversos Ministerios, y averiguar también sobre sus posibles conexiones con Manuel Madanes, cuando éste era Presidente de la Corporación de Empresas Nacionales, y José Ber Gelbard, Ministro de Economía. *



TIMERMAN: Socio del Comodoro (R.E.) Güiraldes.

Brasil Definió su Conducta Hacia Hispanoamérica

Finalmente, por infidencias ocurridas en el senado brasileño, el mundo se ha venido a enterar que Brasil no tan sólo jamás ha tenido la intención de analizar amistosamente con nuestro país el óptimo empleo de las aguas del río Paraná, sino que considera que nuestro país no es un interlocutor válido -según estima el Canciller carioca- debido a nuestra situación interna. También, por vía de la infidencia parlamentaria brasileña, quedó al descubierto el lamentable papel asignado por Itamaraty al Paraguay, país al que reduce a nivel de "protectorado", cual modesto Manchukuo mediterráneo. Estas informaciones de la prensa brasileña, ratificadas 72 horas después por el propio Azeredo da Silveira, dejan por demás establecido que Brasil nunca tuvo en cuenta las decisiones de los foros internacionales que, por abrumadora mayoría y reiteradamente, establecieron la necesidad de la consulta previa para el empleo de las aguas de ríos con curso sucesivo y que sólo ha fingido reconocer el Derecho Internacional con el fin de ganar tiempo para presentar "hechos consumados", absolutamente ilícitos en la práctica internacional.

Brasil - Paraguay

Desde hace años se vienen alzando en nuestro país expresiones sectoriales, que pronosticaban de no corregirse la marcha de nuestra diplomacia- este presente cargado de incógnita que ahora afrontamos. Sucesivos Gobiernos no tan sólo oídos sordos hicieron a tales advertencias sino que incluso intentaron acallar toda divulgación de los riesgos que afrontaba el país a corto plazo. Fue la misma política de abdicación del Palacio San Martín, la que generó mayores ambiciones y movimientos más audaces por parte de Itamaraty. Sin motivos, lógicos, nuestra Cancillería dilapidó tiempo y prestigio -ambos valores pertenecientes a la Nación- produciendo un vacío regional que fué prestamente ocupado por los brasileños, bajo el lema de "Brasil, gran potencia". También "Cábildo" desde hace años

por MIGUEL ANGEL MOYANO

viene sumando esfuerzos por llamar la atención del extravió de nuestra política exterior, e incluso anticipando con toda exactitud los sucesivos pasos de Brasilia. En agosto y noviembre de 1975 (ver "Cábildo" nos. 4 y 7), denunciábamos los fines de la diplomacia brasileña en Paraguay e incluso sugerimos la posibilidad de un acuerdo secreto entre ambos países. Después del viaje "imprevisto" de Stroessner a Brasilia en vísperas de la visita de Videla, las infiden-



STROESSNER: Un viaje "imprevisto"

cias del senado brasileño y la desmayada desmentida del Canciller paraguayo sobre las declaraciones de su colega brasileño, muchos sectores responsables empiezan a meditar sobre las "particulares" relaciones entre Asunción y Brasilia. Pero no había concluido el Canciller paraguayo de ensayar su desesperada defensa, cuando Azeredo da Silveira asestó en una conferencia de prensa, otro golpe contundente al prestigio de Stroessner, revelando así la poca importancia que le merece la suerte de su régimen. Porque al fin de cuentas, el Paraguay con Stroessner o sin Stroessner, deberá cumplir los compromisos firmados. Sólo así puede comprenderse la renuncia paraguaya a firmar con nuestro país el acuerdo para Corpus, sin la previa autorización brasileña. Quizás

ésta sea una excelente posibilidad para que Stroessner destruya la penitosa sombra de Brasil sobre su Gobierno, comenzando sin más trámite la negociación sobre Corpus.

Pero la política de Brasil sobre Paraguay debe ser, sin duda alguna, un elaborado plan que abarca al conjunto de Estados Hispanoamericanos y que se ejecuta mediante el principio de "uno por vez", contando con el sacramento de la Casa Blanca. Créditos y concesiones económicas, además de halagos personales, fueron tentando a los diversos regímenes, a cambio de materias primas y, fundamentalmente, del alejamiento de Buenos Aires. También el despliegue de un creciente poder bélico hizo lo suyo. Pero ahora Paraguay deberá pagar un alto precio político por la ingenuidad de eventuales "prósperos negocios", lo que sin duda será tenido muy en cuenta por el sagaz Presidente de Bolivia, general Hugo Banzer. También, a la luz de nuestra evolución interna, el general Stroessner deberá meditar profundamente sobre el error de considerar que la Argentina ya estaba definitivamente perdida para el subcontinente. Por todo ello, en vísperas de una nueva candidatura -y en el tramo final de su carrera política- el caudillo paraguayo se ve comprometido por la absoluta indiferencia de su "aliado" e incluso por las variantes que en el ámbito regional, producirá el vigoroso proceso político argentino.

El Brasil "Histórico"

La política "pendular" de Paraguay era, sin duda, criticable por sus limitadas miras, pero justificable por la actitud de nuestra diplomacia. Abandonarla para marchar tras espejismos le cuesta a Stroessner duro precio. Esta realidad de las declaraciones de Azeredo da Silveira, llevará tanto a Paraguay como a Bolivia, a comprender que Brasil no atesora ningún sentimiento especial por sus vecinos, ya que no se siente vinculada a Hispanoamérica ni en el plano histórico, ni en el cultural, ni en el racial. Es algo así como una Rusia respecto de Europa. Este y no otro es el Brasil histórico, que siempre ha visto como único escollo para sus aspiraciones hegemónicas, la irradiación de nuestro país- cual escudo protector- sobre toda Hispanoamérica. Ernesto Geisel, Golbery da Couto e Silva (principal asesor político de Geisel) y Azeredo da Silveira, constituyen la

Cábildo 11

trilogía dominante de este "Brasil histórico". No descartamos, porque sabemos que existen, importantes sectores militares, políticos y diplomáticos, que han advertido la necesidad de revertir antiguos conceptos sin destino, para orientar todas las energías hacia los riesgos que amenazan a la civilización occidental. Estas amenazas significan que se deberá proteger, al aún relativamente sólido bloque latinoamericano, de la agresión marxista, que ya lanza ataques bajo las formas de la guerra revolucionaria, al mismo tiempo que plantea la insidiosa "solución política" representada por el "moderno" sistema democrático socialista que, en su práctica europea, es la punta de lanza del euro-comunismo, y éste de la dominación soviética que tiende a expandirse por todas las latitudes.

Aspiramos y deseamos que estos lúcidos sectores del Brasil moderno, alentados por visiones superiores, tengan la suficiente energía como para detener la aventurada acción de Itamaraty que, como ya señaláramos hace varios meses, de continuar por el actual plano inclinado, al final del camino quitrás sólo encuentre ruinas y cenizas en vez de doradas puertas de grandeza.

La Situación Interna del Brasil

El 22 de febrero de 1975 la agencia Associated Press difundió un cable a sus abonados, por el que informaba que "en una reunión en extremo reservada que tuvo lugar esa semana en la residencia del Presidente Geisel, éste pintó un grave cuadro económico y político del futuro del país, ante un sorprendido



GEISEL: Un panorama sombrío

12 / Cabildo

El Espacio es Destino

"El espacio es destino. Ya Montequieu, escudriñando pacientemente las páginas de la historia universal había llegado a la conclusión irrefutable de que el alma de una nación cambia en la misma proporción en que su extensión aumenta o disminuye, en que se ensanchan o estrechan sus fronteras. El espacio no es solamente un vínculo de fuerzas políticas sino que es por sí mismo una poderosa fuerza política; disminuir el espacio es quitar fuerza a la nación".

"La decadencia de una nación se inicia cuando en su espíritu surge la concepción espacial de las áreas mayores hacia las menores. El sentimiento contrario es el que da un verdadero sentido a la grandeza nacional. Y no se

trata solamente del mayor espacio logrado por medio de acciones militares o de gestos violentos más o menos cubiertos con una careta de derechos jurídicos. Se refiere también al mayor radio de acción en el comercio, en la industria, en la influencia cultural, diplomática o política. Sólo ese impulso progresivo guiado por la idea de las áreas menores hacia las mayores crea la pujante nacionalidad; el sistema inverso lleva a la decadencia y a la ruina".

General Julio Londoño, LA VISION GEOPOLITICA DE BOLIVAR, Imprenta del Estado Mayor General, Bogotá, 1950, pág. 120.

auditorio que incluyó a miembros del Gabinete, 21 nuevos Gobernadores y los líderes parlamentarios del partido oficialista ARENA". En dicha reunión Geisel anunció que "los últimos dos Gobiernos militares no pudieron resolver los problemas del desarrollo de Brasil y que la situación de las materias primas amenazan con sumergir aún más profundamente al país en la deuda exterior". Para corregir tan graves deficiencias Geisel anunció el regreso a la actividad política autónoma, advirtiéndole severamente a los presentes que no toleraría ningún ataque a la partidocracia y que todo funcionario que no respondiera ampliamente a tales directivas, sería inmediatamente separado de su cargo. Con algaradas partidarias, según parece, esperaba Geisel corregir las fallas estructurales de la economía brasileña, que además de gemir bajo el abrumador peso de la deuda externa, motivado por un "desarrollo" ficticio en sus bases económicas, padecía por el creciente aumento en el precio del petróleo y los ingentes gastos militares que se efectuaban — y se efectúan — sin respiro alguno. El hecho es que el Partido "opositor" creció empujando, tomando en serio su papel; que Geisel pocos meses después debió contradecir sus instrucciones, retirando los fueros parlamentarios a dos diputados del MDB; que finalmente debió clausurar el Congreso ante la imposibilidad de que aceptase ciertas reformas a la ley de seguridad. Pero ya era tarde. Había desatado fuerzas que no podía controlar políticamente, debiendo entonces apelar a la represión. Actualmente San Pablo y Río de Janeiro han sido esce-

narios de tumultos y de agitaciones, que pueden extenderse a otras ciudades. Ante este panorama, resultan extrañas las afirmaciones de Azeredo da Silveira sobre nuestra situación política; nosotros vamos hacia un futuro de notables augurios. Ellos, en cambio, regresan al pasado sombrío.

Puede suponerse que el grave panorama político brasileño, haya llevado a su Gobierno a intentar desviar la atención de la opinión pública mediante tensiones internacionales. Esto no sería nada nuevo. Sin embargo las cosas han ido demasiado lejos, ya que toda la política hispanoamericana se ha puesto al escudriño, lo que habrá de generar una amplia retracción de los países de la región hacia Brasil. Sea por la causa que fuere, la infidencia senatorial brasileña también debe incluirse en el marco de las luchas políticas internas del Brasil, que quizás deriven en rectificaciones de su política exterior en favor de una efectiva armonía regional.

Las Turbinas de Itaipu

En los próximos meses de julio-agosto, Brasil habrá de contratar las turbinas para Itaipu. Ello significa que existirá para entonces — de hecho ya debe estar decidido — una irreversible determinación sobre la cota de dicha obra, con catastróficas consecuencias para nuestro país si no se respetan los derechos aguas abajo. Y nada induce a pensar que se hayan tenido en cuenta tales derechos. Queda pues un plazo que no excede los 120 días, para que nuestro país concilie con Brasil una fórmula amistosa, o bien resguarde sus intereses nacionales

mediante actos políticos previstos por el derecho internacional. Ya sabemos, por boca de Azeredo da Silveira, que Brasil nada habrá de negociar. Debemos señalar que en su momento, "Cabildo" apoyó decididamente la visita del Canciller Guzzetti a Brasilia, donde con energía y claridad ofreció a nuestros vecinos concretas pautas de negociación. Itamaraty, con astucia criticable, porque solo fué dualidad, aceptó la amistosa actitud argentina, pero sólo para dar largas al asunto mediante un prolongado silencio sobre la constitución de comisiones negociadoras. Ahora sabemos, oficialmente, que sólo pretendían ganar tiempo, para en pocos meses más, presentarnos el "hecho consumado" de Itaipú. Más allá de la dualidad de Itamaraty, éste es el resultado de años dilapidados y falta total de energía por los sucesivos Gobiernos argentinos. También es el resultado de cubrir embajadas con hombres que no advirtieron los planos profundos del problema, como en el caso del actual embajador Camilión, que jalonó su delicada misión con una serie de desafortunadas declaraciones públicas desde el mismo momento en que arribó a Brasil, al declarar que "Itaipú es para Argentina un hecho consumado". Años de fallas argentinas respaldaron la agresividad de Itamaraty, por lo que la

CUANDO UN AMIGO SE VA...

Antonio Francisco Azeredo Da Silveira, inteligente (casi fascinante) embajador del Brasil en la Argentina durante estos últimos 5 años, es el nuevo canciller de su país. El bien que esta designación del flamante presidente Geisel puede hacer a las relaciones brasileño-argentinas es incalculable. Azeredo Da Silveira nos conoce profundamente. Nos quiere, también. Tiene raíces aquí. Desde Itamaraty puede sepultar las pequeñas asperezas y hacer crecer el contacto mayor. Porque sólo de una excelente relación entre la Argentina y el Brasil puede América del Sur pasar en el mundo.

Con ésta nota despidió Bernardo Neustadt a nuestro "amante" AZEREDO

La Responsabilidad

propuesta de Guzzetti fué tardía, sin que ello implique una crítica al infortunado marino que se desempeñó con mucho más decoro, espíritu de servicio y responsabilidad, que sus antecesores civiles. Ahora, el almirante Montes asume la responsabilidad, cargando con una situación definitiva y sin elencos de proyectistas políticos probados en la victoria y no en el fracaso. Ansiamos y esperamos una nueva dinámica en el Palacio San Martín y prometemos una amplia cooperación pública para el nuevo funcionario si se dan esas condiciones que deseamos.

Reiterados ejemplos brinda la dinámica historia del siglo veinte, sobre las trágicas consecuencias de la imprevisión, las frases hechas y la ignorancia. Todo esto se sintetiza en la pregunta, que inevitablemente, se han formulado tantos responsables del poder: ¿y ahora, qué hacemos? Ante la negativa pública de Brasil a colaborar amistosamente, se deberá ensayar que lustros dilapidados se compriman en

Armas Nucleares para Brasil

En su exposición ante el senado, el Canciller Azeredo da Silveira criticó y rechazó comentarios referidos a que "Alemania Federal (sic) construirá bombas atómicas en Brasil".

Ya hace años (ver *Restauración*) sostuvimos que el acuerdo nuclear germano-brasileño iba mucho más allá de una simple transacción económica, para convertirse en un compromiso político. La similitud del acuerdo iniciado entre Brasilia y Bonn en 1975, con el realizado en 1923 por el Gobierno de Weimar con la URSS, es por demás sugerente. En dicha época Alemania tenía su territorio sometido a la fiscalización de comisiones militares aliadas, procediendo entonces a celebrar un acuerdo con la Unión Soviética por el que se canjeaba la soberanía territorial rusa por el aporte científico alemán. De tal modo miles de ingenieros y técnicos alemanes par-

tieron hacia Rusia, donde construyeron fábricas de tanques, aviones y submarinos, al mismo tiempo que instruían a una nueva generación de técnicos rusos.

Hoy Alemania Federal es país ocupado; un "gigante económico pero enano político" según la definición de Willy Brandt. No obstante, en un extraordinario acto de rebeldía política, el Gobierno alemán ha insistido en cumplir el acuerdo nuclear con Brasil, pese a las fuertes presiones de Washington. Por lo tanto, puede interpretarse que ante la confusa política norteamericana, en previsión de una agresión soviética los alemanes estén adoptando medidas defensivas adicionales, buscando evadir las limitaciones políticas impuestas por la derrota. Y ahora canjean la soberanía brasileña por su asistencia tecnológica y financiera. Nosotros no hemos manifestado que Alemania construya bom-

bas atómicas en Brasil, si que quisiera Alemania tenga depósitos de cabezas nucleares que pueden ser transportadas a bases europeas en caso de crisis; nosotros hemos manifestado que Brasil quizás, con el auxilio alemán, tenga finalmente su hongo nuclear, si bien parece que la ambición principal se orienta hacia el submarino misilístico nuclear. Y puesto que el plan nuclear germano-brasileño exigirá una movilización de dos mil especialistas y científicos, nada indica la imposibilidad que para cubrir aspectos legales, muchos científicos extranjeros adopten la ciudadanía brasileña.

Este tema nuclear es otro de los vértices del esquema político regional que deberá ser considerado en un replanteo global, de las relaciones entre Argentina y Brasil. Pero lo que ya está en claro, es que no se puede confiar exclusivamente en las desmentidas, protestas de pacifismo o seguridades verbales, que sobre armamentos nucleares electúe el Canciller Azeredo da Silveira. ●

meses, intentándose el prodigio de que los minutos reemplacen con eficacia a los años. Nadie, legítimamente, puede asignar a la actual Junta Militar que gobierna, la responsabilidad por Itaipú, por mencionar de algún modo a una cuestión mucho más densa. Sin embargo esta Junta Militar es históricamente responsable de la evolución de los acontecimientos. Ya en su momento señalamos la falta de energía y el confuso criterio político empleado en la reestructuración del Palacio San Martín. Como el Tratado de Versailles, "se fué duro donde había que ser blando y se fué blando donde había que ser duro". No tan sólo la Cancillería continuó misteriosamente aislada de las luchas y ansiedades que tantos esfuerzos y sangre le cuestan al país, sino que incluso elementos directamente responsables de fracasos como el del Beagle y de Itaipú, continúan en funciones de alto nivel. Mientras en Tucumán, o donde fuere que la agresión intentó hacer pie, surgió la respuesta oportuna para proteger los intereses básicos del país, en el frente diplomático se mejoró sólo parcialmente. Porque continuaron influyendo análisis de política sectorial para las designaciones, a despecho de que se trataba de conducir los más altos niveles de la política, que es la política del Estado con otros Estados. Los acontecimientos exigen ahora una enérgica definición. Estamos ante una conexión faltante entre la casona de la calle Arenales y el resto del país. Esta reestructuración tiene que llegar a todos los niveles, sin miramientos particulares, porque está en juego una responsa-



Vicealmirante MONTES

bilidad tan grande como la que exigió iniciar operaciones militares contra la subversión. Sirva como tipificación nuestra representación en Brasil. Habrá que producir necesariamente, renuncias de embajadores y efectuar una profunda revisión de toda nuestra política regional, organizando equipos de genuinos proyectistas. En lo que se refiere a nuestra embajada en Brasil, la misma no es necesaria cubrirla inmediatamente, ante la renuncia explícita de Azeredo a toda negociación.

También señalamos que se deberá considerar seriamente la necesidad de declarar al alto Paraná "zona de conflicto", o sea que, hasta que no se celebre un acuerdo tripartito para la óptima utilización de las aguas, las empresas consultoras, los proveedores de turbinas y equipamientos y los centros financieros convocados por Brasil para Itaipú, asumirán sus propios riesgos de negociar sobre una obra que se erigirá

a sólo 17 Km de la frontera argentina. Anunciar al Banco Mundial tal medida ha sido ya una necesaria medida.

Esta Argentina es, realmente, un país sorprendente. Cuando parecía que el marxismo internacional era invulnerable, surge un Ejército que sacude su pacífica modorra y se lanza a la acción brava y pericia profesional, derrotando al agresor y acorralando a sus dispersos restos. Cuando parecía que debíamos aceptar la corrupción administrativa como fórmula corriente de la vida pública, salen a la luz las entrañas de nuestra aparente decadencia, por la decisión política de las fuerzas militares y también de una Justicia que no vacila en rescatarse a sí misma, poniendo con ello su cuota de servicio al país. De tal modo, cada vez con mayor energía se van reanando las líneas dispersas del ser nacional, que supera ya la etapa declamatoria para ingresar en el campo de las efectivas realizaciones. Y cuando parecía que Itaipú era un "hecho consumado", surgen en la prensa, en las fuerzas armadas, en la opinión pública y también en el Palacio San Martín —donde todavía arden viejos leños— voces y acciones rebeldes a todo dictado capitulador. Esto, nadie lo dude, es tenido en cuenta por los sectores más lúcidos de Brasil. Pero no podemos tampoco dejar de reconocer favorables circunstancias, que respaldan la conocida sentencia de "ayúdame, que te ayudaré". Porque al remendo esfuerzo que se realiza contra la agresión, en el plano internacional está la fortuita, pero definitiva, infidencia del senado brasileño la verdadera identidad de su Canciller, que considera a hispanoamérica como simple zona de acción.

Esperamos pues firmeza, talento y clara comprensión política en sus más elevados términos, por parte de nuestro Gobierno, ya que éstas son las armas de la lucha planteada por una intrapsigencia culpable. Por ello, expectantes, los argentinos aguardamos la acción de la Junta Militar de Gobierno. ●

Corpus

La Cancillería Argentina, con buen criterio, ha notificado oficialmente al Paraguay la necesidad de definir la situación de CORPUS, como demostración de buena fe y buena vecindad por parte de Paraguay, después de las afirmaciones del Canciller Brasileño Azeredo da Silveira, en el sentido de que "Paraguay ya está firmemente al lado de Brasil". La actitud argentina de exigir una definición sobre Corpus, debía permitir certificar que Paraguay era dueña absoluta de sus actos políticos, sin ninguna clase de control por parte de Brasil. Era también el mejor modo de disipar la tesis que hace más de tres años lanzó Cabillo, cuando señaló que Paraguay era renuente con nuestro país, debido a compromisos reservados que habría

firmado con Brasil. Lamentablemente, parece que nuestros pronósticos —también ocurre lo mismo en política interna— han sido exactos, puesto que el 29 de mayo pasado el Canciller paraguayo Alberto Nogués, dijo al periodismo "que no disponía de información oficial acerca de una posible propuesta del Gobierno argentino para la firma del tratado de Corpus en fecha próxima". Ello, como todos sabemos, no es cierto, puesto que existió ese informe oficial, brindado por el Palacio San Martín a toda la prensa. Se trata pues, de ganar tiempo, de escamotear una verdad que surge ineluctable: Paraguay está ligado firmemente a Brasil, rompiendo con ello normas elementales de la convivencia regional y abriendo un peligroso período de tensiones en las que el Gobierno de Asunción no puede soslayar una inmensa responsabilidad. ●

Una Vez Más Su Majestad Falló

Aunque en verdad, en esta ocasión, nada haya hecho de esencialmente injusto. Solo son injustas las formalidades, el revestimiento legal, los pretextos para la sentencia, a saber:

— La invención jurídica de que el principio de delimitación que reconoce el Atlántico para la Argentina y el Pacífico para Chile, se aplica solo dentro del Atlántico —para dividirlo por medio de la Isla de los Ezados—.

— La idea de llamar Canal no solo al que concluye al oeste de la isla Picton, sino también a la entrada que hace el mar por el norte de esa isla, y —cosa notable— al mar puro y simplemente que baña por entero a la Nueva.

— El desconocimiento del Cabo de Hornos como hito limitrofe, jurídico y político; entre la Argentina y Chile, establecido por las constituciones de ese país como el extremo de su territorio, y por los tratados de 1881, 1893 y 1902, como consagrado punto de demarcación, tan arraigado en la tradición de las dos naciones que su misma nominación se hizo a veces innecesaria.

— La negación implícita de la tesis más evidente y llana: la de que los tratados de 1881 y de 1893 confirman, la soberanía argentina sobre las islas que se hallan en el Atlántico y la chilena sobre las del Pacífico, estipulando sólo como norma supletoria, en caso de dudas sobre los límites de uno y otro océano, enredados en la complejidad del archipiélago, la atribución a Chile

de aquellas tierras que se hallan al sur del Canal de Beagle.

— La sanción por parte de S.M. Británica del dictamen de su Corte —tal vez arbitral— a sabiendas de que faltaban y faltan, en la Argentina y Chile, las leyes indispensables para dar validez al compromiso arbitral de 1971.

Pero toda esta cascarría jurídica es tan solo deleznable, no injusta. En efecto, no ha sido injusta la sanción moral contra los gobiernos argentinos de 1971 en adelante, responsables de la indignidad de consentir un arbitraje sobre islas ocupadas "Mañu Militari" por una nación militarmente inferior a la nuestra. No hay injusticia de fondo tampoco contra quien admite el deshonor de un arbitraje en esas condiciones, abandona desaprensivamente su patrimonio, reconoce primero la soberanía chilena sobre la isla Lennox y la entrega después a juicio, acepta que el árbitro pudo haber dejado sin aguas navegables, o ni tan siquiera propias, a toda la costa sur de la isla Grande de Tierra del Fuego, incluida la Base Naval de Ushuaia, consiente que una isla tan argentina como la Nueva pueda ser punto de controversia y permite su ocupación solapada por parte de Chile —no en el siglo pasado ni ayer, sino hoy a partir de 1967—, tolera, en fin, que cinco oficinistas internacionales, interpreten, revisen, modifiquen y traslucequen principios de delimitación pactados entre dos naciones soberanas, sugiriéndoles casi la



posibilidad de desconocer o adecuar a las conveniencias del fallo, y a su guisa, los tratados de 1881 y 1893.

Sobre lo que en verdad se arbitra entre dos naciones enfrentadas no son sus razones abogadiles, sino la voluntad de una y otra en hacerse respetar; lo que sopesan estos pretendidos internacionalistas, es la suerte de sus fallos, los riesgos de que alguna Parte se declare en rebelión. Esta fue la gran cuestión que resolvió la misma Corte Internacional de Justicia, en el caso Haya de la Torre, con maestría de fullero.

Confesiones del Arbitro

Este es también el caso de hoy. Examine el fallo y repárese en que todo está minuciosamente calibrado para que tanto la Argentina como Chile y Gran Bretaña, lo acepten. Casi podemos adivinar los razonamientos de los miembros de la Corte Arbitral. ¿Habrá problemas por la nulidad del protocolo arbitral? De parte de Chile no, porque le damos todo. De parte de la Argentina tampoco porque ha preferido, a deducir nulidades, hacerse representar por nulidades. ¿Habrá problemas por la ejecución del fallo? Ninguno porque las islas se asignan todas, grandes y pequeñas, a quien las ha ocupado, a la Argentina los pocos islotes dentro del Canal de Beagle hasta donde osó su dominio, y a Chile el resto, que es todo. ¿Tendrán derivaciones diplomáticas, crearán nuevas controversias los corolarios del fallo sobre el mar territorial de la Argentina en el Atlántico o sobre su soberanía terrestre hasta el Cabo de Hornos? Sí, efectivamente, y Dios sea loado, porque ya la diplomacia argentina nos está preparando otro nuevo y rico arbitraje. ¿Pero no habrá, mal o a destiempo, alguna reacción argentina? Sería bien difícil en una Nación que ha

Patriótica Denuncia

Ante el Juzgado Federal de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico sur, se presentó el ciudadano Carlos Roberto Salva, con el patrocinio letrado del Dr. Darío Carlos Mosso, formulando denuncia legal contra todos los funcionarios que constituyeron el arbitraje sobre el Canal de Beagle por intermedio de la Corona Británica. En su alegato, nuestro compatriota fueguino señala inequívocamente la responsabilidad de quienes, a

despecho de todo interés nacional, admitieron poner en tela de juicio la soberanía nacional en el Beagle, dejando a consideración de intereses extraños nuestra integridad y soberanía territorial con los resultados conocidos. Es, pues, esta denuncia, lanzada directamente contra los señores José María Ruda; Barboza y otros, directamente relacionados con el despojo del Beagle. De más está decir que la Justicia tiene que llegar también a otras áreas de la Cancillería y de ex-funcionarios, responsables de la trágica situación que atravesamos en la vital área de la Cuenca del Plata. *

aceptado sin protestas el juez británico, quien tiene varios pleitos abiertos con ella, amén de intereses propios en el pleito que va a fallar. Muy pocos argentinos se enojaron en 1971. El Congreso toleró, a fin de cuentas, los pases de muleta que le hizo la Cancillería para no entregarle el conocimiento del negocio. Ninguna excepción, dilación, incidente, ni modesta chicana dedujeron sus abogados y diplomáticos en Ginebra. No tenemos noticia de gestión alguna ante el Gobierno de Chile para suspender el pleito, renegociar el protocolo o establecer los límites de la sentencia, o lo que fuese, ni antes ni después del 24 de marzo. No ha producido el Gobierno Argentino declaración, anuncio o sugerencia que autorice a presumir su intención de levantarse contra el laudo. Ni en la zona, ni fuera de la zona del litigio, al sur o en sus inmediaciones, la Argentina ha hecho actos de ocupación o de jurisdicción efectivos, aparte de sus desvanecidos fondos. La actitud toda de su diplomacia no puede ser más convincente sobre el interés que tiene en llevar a buen término el arbitraje y en hacer ejecutar prolijamente el fallo, sobre todo si es contra su país, porque así ganarán sus representantes mayor prestigio de internacionalistas. No, la Argentina no va a reaccionar.

Queda finalmente el asegurarse el asentimiento de S.M. Británica, o más bien la de complacerla en sus deseos, ya que ella nos designó y por ella se percibirán los honorarios que han de pagar ambas Partes. Pero esto, en rigor, es un asunto menor. Satisfacer a Chile es satisfacer a Gran Bretaña, en el Atlántico Sur. Allí, como en la Antártida, todo lo que es malo para la Argentina, es bueno para Chile y Gran Bretaña, y todo lo que fortifica a la Argentina debilita a Gran Bretaña y Chile. La reclamación de Chile y Gran Bretaña sobre aguas y tierras del Atlántico Sur y de la Antártida coinciden en un punto: son siempre sobre aguas y tierras argentinas. Estas reclamaciones chilenas y británicas no se tocan porque entre ellas se interpone el territorio argentino terrestre o marítimo. Hasta la desaparición argentina del Atlántico Sur y la Antártida, Gran Bretaña y Chile no se verán las caras. Son pués, socios y amigos, son recíprocamente "el amigo del enemigo de tu vecino". El vecino, además, es tonto. La Reina, pués, dará sanción al dictamen de su Corte y entregará las copias a los diplomáticos argentinos en cocktail a los que ellos asistirán, bien vestidos, a menos que reciban orden en contrario, en lo que al cocktail se refiere.

16 - Cabildeo

La Diplomacia del Sí

Tal es la trama de esta última capitulación diplomática de nuestro país. La gran maniobra política, iniciada por Chile en 1960, está a punto de consumarse. En ese año la astucia del diplomático mapuche arrancó al monje pardo de nuestra política exterior el reconocimiento sin contrapartida real de la soberanía chilena sobre la isla Lennox, un nuevo compromiso arbitral acerca de las islas, y, en general, el establecimiento de una suerte de automatismo en los mecanismos arbitrales, para hacerlos funcionar compulsivamente sobre la Argentina y por cualquier cuestión. Tomar automático lo que el Tratado General de Arbitraje había hecho facultativo para las Partes Contratantes, era el adelanto técnico que Chile ofreció a un diplomático boquiabierto. Así se convinieron y firmaron los protocolos de Cailliet-Bois llamó "la más desgraciada negociación



con Chile". Tan pronto como firmados fueron aprobados por el Parlamento argentino y el Presidente Frondizi. Paradojalmente carecieron sólo de la ratificación chilena, más no tanto por falta de arte como por exceso de apatía: Chile quería ratificar, sí, pero desglosando uno de los protocolos, el que reconocía a la flota de mar argentina su derecho histórico a navegar libremente desde Ushuaia hasta la Antártida. Esta última pretensión, que birlaba a la Argentina el único reconocimiento que Chile le había otorgado, no fué aceptada por nuestra marina. Ahí quedó la negociación, y a partir de ahí nuestra desconcertante diplomacia tomó por rumbo de sus afanes la ratificación de los malhadados protocolos; de no ser por la marina de guerra, hubiera quedado magníficamente con Chile, pero actuó cohibida. Cuando

Chile advirtió que para conseguir el arbitraje automático debía conceder navegación, volvió a razonar la maniobra. Fértil en ardides, descompulsó el tratado general de arbitraje de 1902, al que tenía archivado por inservible, ya que a nada obligaba, lo remozó con una nueva interpretación, la que obligaba a cualquier arbitraje que sobre cualquier cuestión que Chile quisiera imponernos, y sirvió esta interpretación a nuestros expertos internacionalistas. La aceptaron instantáneamente.

Así entonces cuando Chile exige compulsivamente que la Argentina someta el pleito del Beagle a S.M. Británica, cuenta ya con aliados que van a ser inseparables, dentro de la Argentina misma, en aquellos internacionalistas que predicaban la imposibilidad jurídica de rechazar el pedido de arbitraje, y que hicieron caer a muchos argentinos de buena fé que ello importaba traicionar la palabra empeñada, transgredir tratados solemnes, y otros solemnes disparates que nos hubieran dejado incriminados frente a la maniobra. Es justicia decir que si entonces no se consumó fué por el rechazo de plano que hizo el Canciller Costa Méndez de la nota chilena y de la capciosa interpretación del tratado de 1902. Justo es decir también que toda la opinión ilustrada argentina, liberal y nacionalista, acompañó al Gobierno, sin disidencias conocidas. De ahí hasta 1971 no se mueve una hoja en la frontera con Chile. Al parecer había sido saludable el rigor de la réplica, como lo es siempre la imposición del respeto para mantener una buena relación. El comercio se multiplica, los incidentes de frontera se apaciguan y la cuestión pendiente vuelve a tratarse con la debida y recíproca consideración.

Más, inopinadamente en 1971, en una frontera quieta, estalla la capitulación argentina. El Canciller de 1971, Dr. de Pablo Pardo, se lanza a emular al negociador de 1960. Si en 1960 se habían partido las aguas del Canal, salvándolas del arbitraje, en 1971 se abandonan por entero a sus azares. Si en 1960 el Juez elegido era la Corte Internacional de Justicia, en 1971 lo fué un árbitro en concusión con Chile. Si en 1960, era menester la voluntad de la nación, expresada por su Parlamento, para convalidar el compromiso arbitral, en 1971 ni ley se dictó, como si en verdad lo que se estaba haciendo se hallara fuera de la ley, al menos de la ley moral. Finalmente desde 1971 en adelante con igual perfección de continuidad, como si alguna cabeza inteligente dirigiese la operación, todos los actos de la diplomacia argentina se enderezaron a cumplir es-

crupulosamente con la capitulación del 71, a allanar los procedimientos diplomáticos y procesales, para obtener al más breve plazo la decisión de la Corte Arbitral y a impedir sobre todo, que la opinión argentina disidente tomase conocimiento directo del asunto, examinase la actuación de nuestros abogados y diplomáticos en Ginebra, por eso se aparta de la cuestión al Congreso, a la Academia de Historia, a los institutos privados dedicados a las cuestiones de límites con Chile, y a los internacionalistas y expertos de reconocida autoridad.

En todo este acontecer hay cosas comprensibles y otras inexplicables. Parece claro el propósito perseguido en 1971. El protocolo de ese año son las armas para el maridaje del Gobierno marxista de Allende con el de centroizquierda de Lanusse. Por esos años también, y siempre de Canciller el Dr. de Pablo Pardo, se firma el convenio laboral en favor de los obreros chilenos que trabajan en la Argentina, se entregan asilados políticos confiados al honor de nuestra bandera (hecho único en la historia argentina), ejecuta el Presidente Lanusse su danza de saltimbanqui internacional en torno al Brasil, o mejor, al Gobierno de militares de derecha del Brasil, y se proclama el derrumbe de las fronteras ideológicas. No, entiéndase bien, el mantenimiento de relaciones comerciales y diplomáticas normales con todas las naciones de la tierra con quien nos convenga tenerlas, norma casi elemental de una política independiente, sino el abatimiento de la frontera ideológica, es decir de aquella que debiera subsistir aún cuando no hubiese ya, por ejemplo, fronteras comerciales. Bien explicado parece entonces este derrumbe parcial de nuestra frontera con Chile, si el proyecto era más vasto, si se estaba sirviendo a la izquierda en muchos otros frentes.

Juicio de Residencia

Todavía son explicables las chambeadas del novel negociador de 1960 pero lo que no tiene gollete, lo inverosímil, es esta persistencia de la Cancillería en hacer cumplir a macha martillo una negociación absurda, como si no hubiera forma de escapar a un tratado leonino, como si mediase algún interés oculto o impensable en la consecución de un proceso arbitral funesto para la República.

Eso último es lo que debe aclararse. En primer término ha de hacerse responsable a alguien por este hijo de la pavoita que parece ser el protocolo de 1971. En segundo término hay que in-

INSTITUTO ARGENTINO DE LA SOBERANÍA EN LOS ESPACIOS MARÍTIMOS Y FLUVIALES

COMUNICADO DE PRENSA

El Instituto Argentino de la Soberanía en los Espacios Marítimos y Fluviales, reunido en sesión permanente con motivo del laudo arbitral recaído en la controversia del canal Beagle y de las islas fueguinas del Atlántico, formula la siguiente declaración:

Nuevamente asistimos al despojo de territorios argentinos que ha realizado una vez más el gobierno usurpador de nuestras Malvinas quien en su fallo publicado recientemente otorga a Chile las islas Picton, Nueva y Lennox, que son argentinas conforme a los tratados de límites celebrados entre Argentina y Chile, especialmente de acuerdo con el art. 3º del tratado del 23 de julio de 1881.

Este Instituto observa que este pronunciamiento está afectado de invalidez jurídica, no solamente por haberse dictado luego de vencido el plazo estipulado sino también porque al adjudicar a Chile territorios que están en el océano Atlántico y al oriente de la Tierra del Fuego — como es el caso de las islas Picton, Nueva, Lennox e islotes adyacentes — llega a modificar las reglas de los tratados de 1881, de 1893 y 1902, que los reconocen como argentinos, y para cuya modificación no estaba autorizado el árbitro por el compromiso de arbitraje de 1971 ni por el tratado general de arbitraje de 1902. Y no hace falta recordar que las sentencias dictadas contra derecho carecen de obligatoriedad. El cumplimiento de los fallos por los Estados litigantes está condicionado al acatamiento del derecho por los jueces o árbitros.

Es fácil advertir que esta sentencia arbitral, al pretender modificar la indiscutible separación de las soberanías sobre los océanos Pacífico y Atlántico abre el camino a nuevas controversias con relación al límite del mar territorial y de la plataforma continental y viene a propiciar un avance de Chile sobre nuestros territorios marítimos en el Atlántico Sur.

Este Instituto lamenta que se hayan confirmado sus predicciones sobre el resultado de este arbitraje y que los sucesivos gobiernos desde 1971 hayan desatendido las sugerencias que en repetidas oportunidades les hiciera llegar especialmente en la reunión de mesa redonda realizada en el Colegio de Abogados de Buenos Aires en diciembre de 1976, en el sentido de apartarse de este proceso de arbitraje y procurar la solución del litigio por otra vía que nos asegurara plena imparcialidad. Y expresa su esperanza de que el actual gobierno nacional se sirva impugnar la validez jurídica de este fallo, planteando los recursos jurisdiccionales o diplomáticos que autoriza el derecho internacional.

Buenos Aires, 5 de mayo de 1977

DR. MOISES JUAN BRAVO
DIRECTOR SECRETARIO GENERAL

DR. DOMINGO SABATE LICHTSCHNEIN
PRESIDENTE

vestigar si en el proceso arbitral posterior se agotaron los recursos legales para resguardar los intereses de la patria, y se ha de averiguar por qué nuestros representantes diplomáticos en Ginebra no tuvieron noticia clara del contenido del fallo antes de que se hiciera público, y, si la tuvieron, cómo no brindaron a su gobierno la ocasión o el expediente para escapar a la trampa. Antes del fallo todo era fácil; ahora es todo difícil, y si el Gobierno esperó el fallo es porque alguna esperanza abrigaba sobre su justicia. El efugio poltrón del respeto sacramental al derecho internacional, no ha de servir otra vez de excusa a diplomáticos inservibles.

En asunto tan oscuro la luz de la opinión ilustrada es tal vez la única que pueda guiar de aquí en más al Gobierno. La investigación dicha es necesaria para sacar el asunto de las manos que hasta hoy la han conducido, una medida previa que el propio Canciller debe adoptar para ventilar la senda. Inmediatamente después ya se puede ir armando la gran política que el co-

municado del P.E. posterior al fallo arbitral parece anunciar: la que rescata para la Nación la prevalencia de sus intereses vitales sobre toda otra gajmoña consideración y la que se toma los nueve meses, calculados para la parición de la soberanía chilena en el Atlántico, en favor de nuestra plena libertad de hacerlo que más convenga.

Más éste es ya otro cantar. Hay nueve meses para madurar una decisión reflexiva y libre de ataduras, para armar una opinión pública que tenga conocimiento del asunto, para rechazarla y finalmente el fallo arbitral o para rechazarlo sólo en cuanto tenga de nulo o en cuanto constituye exceso de poder, para querer otra política en el Atlántico Sur, quererla por acto de la voluntad y por acto del corazón, para corregir mediante ella todos los gazapos anteriores y, sobre todo, para no entonar sobre esta derrota mas elegías, sino la nueva epopeya del Mar Argentino, —nueva de Piedrabuena a hoy—, y para no hablar más de soberanía violada, donde no hubo resistencia. ■



Nación era posible reordenar la economía argentina. Además, de esta manera, pasarían disimulados y continuarían impunes —manteniendo intactos sus privilegios y capacidad de presión— quienes fueron sus cómplices o encubridores. Lo cierto es que no se los quiso separar porque estos "violadores del mundo" se habían sumado, como participantes necesarios en su nueva versión, a la *troupe* que representa y encarna al régimen de intereses anacionales o antinacionales, vale decir a los intereses del capital extranjero.

He aquí la explicación del porqué nada se ha hecho para remover las causas que han transformado a la República Argentina en un verdadero paraíso terrenal para los especuladores. Al régimen le resulta más fácil succionar la riqueza nacional a través de la usura y la especulación que logrando concesiones o facilidades para instalar industrias en verdaderas condiciones de monopolio, actividades en las que de alguna manera asumía cierto riesgo empresario. Descomunales tasas de interés y un dólar infravaluado constituyen las piezas claves para que funcione este mecanismo de succión. Sus socios y gerentes vernáculos también están interesados en que la situación no sufra modificación alguna. La perdurabilidad del agudo proceso inflacionario es indispensable para que continúe la explotación por este medio. Por eso nada se hace para combatirla en sus raíces; muy por el contrario, el país asiste aborrito a la sanción de un verdadero aluvión de medidas monetarias y cambiarias cuya ineptitud para corregir procesos inflacionarios aún de menor intensidad del que padecemos, ha sido demostrada empíricamente hasta el hartazgo.

Simultáneamente, y manteniendo una coherencia absoluta con el conjunto de la estrategia económica en marcha, se procede a dismantelar, poco a poco,

ECONOMICAS

¿Adónde Iremos a Parar?

Por cierto que el 24 de marzo de 1976 marca una fecha que delimita dos etapas de la historia argentina. Como tal quedará registrada en los libros de texto del futuro, el que también, sin duda, contará con su "historia oficial". Por entonces el país reclamaba una verdadera *revolución* en todos los aspectos de la vida nacional, pero no hubo voluntad de que así fuera y por ello a esta etapa institucional que hoy vivimos se la denominó tímidamente "proceso". Parcialmente, en especial en algunos sectores del quehacer nacional, la necesidad impuso prácticas revolucionarias; valga como ejemplo la guerra antisubversiva en que están empeñadas las Fuerzas Armadas y de Seguridad, aunque algunos ya estén anunciando que los militares volverán a los cuarteles.

Desafortunadamente, en lo económico no ocurrió así. En este campo es donde se pone en evidencia que no se quiere una revolución sino más bien una

restauración. Ahora bien, cabe preguntarse qué es lo que se pretende restaurar. La respuesta no puede ser otra que *el dogma liberal*. Se equivoca quien piense que se trata del dogma liberal tal como Alberdi lo introdujo en la Constitución de 1853. Es el mismo, pero adaptado a la estructura actual de los grandes intereses económicos supranacionales a los que siempre sirvió. Esta es la verdadera inspiración de los hombres que conducen el proceso en lo económico. De este marco de referencia se debe partir para interpretar el porqué de todas las cosas que se hacen y el porqué de todas las que dejan de hacerse.

Tal inspiración explica, entre otras cosas, porqué nada se hizo para separar del quehacer económico a los Graiver, Gelbard, Broner, a sus personeros y a los demás integrantes de la versión folklórica de los "violadores del mundo". Se creyó que aunque ellos continuaran participando de la vida económica de la

Denuncia por Subversión Económica

Buenos Aires, 11 de mayo de 1977

Señor Comandante del Cuerpo de Ejército I.
General de División D. CARLOS G. SUAREZ MASON
Comando del Cuerpo de Ejército I
Capital Federal

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme al Señor General, en su carácter de Jefe de Zona que tiene a su cargo la investigación de los importantes hechos ilícitos relativos a la delincuencia económica relacionada con la actividad subversiva, a fin de formalizar mi denuncia respecto del inminente BLANQUEO DE CAPITALES proyectado por el Ministerio de Economía de la Nación, en razón de considerar el suscripto —en su carácter de doctor en Economía y abogado— que dicha medida constituiría un verdadero acto de SUBVERSION ECONOMICA, con una suma de consecuencias prácticas que, además de configurar una in-moralidad manifiesta, afectarían o invalidarían las acciones represivas de innumerables delitos económicos perpetrados en el área de investigación que ese Comando se ha impuesto.

Digo que es mi propósito, en este acto, formalizar mi denuncia, Señor General, pues ya me he dirigido —con fecha 3 de mayo corriente— a la Junta Militar, máximo organismo de gobierno de la Nación, objetando severamente en el plano ético y técnico el aludido "BLANQUEO", tal como el Sr. Comandante podrá advertirlo en la copia adjunta de mi presentación ante la referida Junta.

A todas las razones vertidas en dicha presentación y condenatorias de la medida proyectada, me permito agregar las siguientes consideraciones:

1. El objetivo del "BLANQUEO", tal como el mismo vocablo lo sugiere, es el de legitimar o convertir en "blancos" los capitales "negros" —o beneficios "negros"— que distintas personas o empresas habrían obtenido en el curso de sus actividades económicas, comerciales o financieras durante los últimos años, presumiblemente desde el "BLANQUEO" precedente.

2. Capitales o utilidades "negras" significan, obviamente, sumas percibidas ilegalmente o, lo que es lo mismo, delictosamente, con motivo de maniobras diversas, a saber: contrabando, usura, especulación, vaciamiento, tráfico ilegal de divisas o cualquier otro tipo de "delitos económicos"; y para que el Sr. Comandante tenga una idea de la magnitud de tales ilícitos puedo señalarle, con plena responsabilidad, que la cuantía de los bienes exportados ilegalmente desde 1974 a 1976 inclusive, o sea en tan sólo tres años, puede exceder los 50.000 MILLONES DE DOLARES!

3. "BLANQUEAR" significa legalizar o legitimar las sumas "negras" —o sea, malhabidas— y por ende supone el ACTO INSTITUCIONAL de anular o borrar el carácter delictivo de la operación que diere origen a dichos capitales "negros", con lo cual desaparece prácticamente —por un acto del gobierno nacional— el "cuerpo del delito"; de tal manera que, luego de consumado el "BLANQUEO", resulta imposible atacar la ilegitimidad o ilegalidad de los actos económicos, comerciales o financieros relacionados con los capitales "negros".

De lo expresado, Sr. Comandante, surge claramente que el carácter de ACTO DE SUBVERSION ECONOMICA atribuido por el suscripto al proyectado "BLANQUEO" no es un eufemismo, sino una imputación concreta y gravísima, ya que con un pretexto fiscalista —la obtención de recursos para la hacienda pública— se estarían convalidando multitud de actos ilícitos y, desde luego, inmorales y perjudiciales para la economía nacional. Con mayor razón cuando ya se ha comprobado y hecho público, a través de los sumarios instruidos por el Comando a cargo del Sr. General, la evidente vinculación entre importantes delitos económicos y el desempeño de la subversión armada.

4. El Ejército Argentino acaba de dar, a través de su Panorama Informativo semanal (8/V/77), un paso adicional impudicísimo tendiente a la erradicación de la delincuencia económica, al anunciar el propósito de investigar los mecanismos financieros. "Si el origen de los recursos no es lícito, por ser la consecuencia de bienes mal habidos, de acciones ilegítimas... todo el sistema estaría viciado y perdería su validez", se ha expresado textualmente. Agregándose: "Todo esfuerzo orientado a asegurar la plena vigencia de la finalidad del sistema financiero y a su saneamiento integral es para el Ejército Argentino una tarea prioritaria que se impone concretar durante el Proceso de Reorganización Nacional". Tales altísimos propósitos, General Suarez Mason, serían groseramente burlados por el "BLANQUEO" en ciernes.

5. El mismo día la Conferencia Episcopal Argentina, en su "Reflexión cristiana para el pueblo de la Patria", documento que condensa la inquietud de nuestros máximos pastores católicos, expresa: "Debemos también expresar nuestra preocupación —compartida por el pueblo en general— ante la difícil situación económica que padecen nuestros hermanos de menores recursos, y que corre el peligro de convertirse en un fermento de subversión marxista".

Frente a esta justificada y angustiosa reflexión, Señor General, ¿qué fundamentación valedera podría darse a un ACTO INMORAL E ILEGÍTIMO que permite a unos miles de DELINCUENTES ECONÓMICOS SANEAR ("BLANQUEAR") SUS DINEROS ROBADOS POR SUMAS INCALCULABLES, EN DESMEDRO DE LA CASI TOTALIDAD DEL PUEBLO ARGENTINO Y A EXPENSAS DE SUS PADECIMIENTOS, DE SU SEGURIDAD Y AUN DE SU DEFENSA NACIONAL?

Ruego al Señor General tenga por formalmente planteada mi denuncia por SUBVERSION ECONOMICA contra el BLANQUEO DE CAPITALES PROYECTADO POR EL MINISTERIO DE ECONOMIA DE LA NACION, llamándome para ratificarla, ampliarla y fundamentarla, en los términos que ese Comando estime oportunos.

Sin otro particular, aprovecho para saludar al Señor Comandante del Cuerpo de Ejército I, con mi más distinguida consideración.

Dr. WALTER BEVERAGGI ALLENDE
Profesor titular de Economía Política y
Director del Instituto de Política Económica de la
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la
Universidad de Buenos Aires

las escasas instituciones que bien manejadas posibilitaban alguna defensa del organismo económico de la Nación. Valga como ejemplo la desaparición de los últimos vestigios de los mecanismos de control de cambios, la liberación absoluta del mercado de granos y la eliminación del monopolio que ejercía el Estado sobre los reaseguros.

En este orden de ideas merece párrafo aparte la liberación del mercado de cambios. Tal liberación permitirá, mientras subsistan las condiciones descriptas más arriba, la afluencia y retorno sin límite alguno de fondos meramente especulativos. Paralelamente permitirá transferir al exterior las pocas divisas que genuinamente se obtienen merced al esfuerzo productivo de la Nación. No puede ser de otra manera si se toma en cuenta que el monto de divisas extranjeras acumuladas por el Banco Central, sobre el que tanto se alardea, se encuentra superado en casi cinco veces por la magnitud de la deuda que mantenemos con el exterior, amén de que las reservas acumuladas están totalmente comprometidas a corto plazo.

De más está recordar que las cuentas nacionales, del primer cuatrimestre del año en curso, arrojan resultados que ni por asomo se aproximan a las perspectivas y metas propuestas por el Ministro de Economía en su mensaje del 2 de abril de 1976 ni en ninguna de sus manifestaciones posteriores. Este desfase, entre las proyecciones y los resul-

tados, autoriza a pronosticar un futuro sombrío ya que no se advierten correcciones al rumbo equivocadamente trazado en su oportunidad, cuyos resultados están a la vista.

Invitamos al lector a que medite y extraiga sus propias conclusiones acerca de un sólo hecho por demás significativo en cuanto a las consecuencias que puede acarrear en el orden social. El Producto Bruto Interno ha acusado tasas negativas, sin que tenga relevancia alguna el insignificante incremento de los últimos meses. Vale decir que la población tiene a su disposición menos bienes y servicios para satisfacer sus necesidades que hace aproximadamente tres años. En la jerga económica vulgar esto significa que la "Torta" a repartir se ha achicado. A la vez, la participación de los asalariados en el mismo PBI alcanza a un escaso 32 % (es la tasa de participación relativa del sector más baja que registra la historia económica argentina). Sin duda que las centrales de la subversión festejan alborozadas este hecho; ellas sabrán qué provecho pueden sacarle en un futuro no muy lejano.

Continúe el gobierno persiguiendo el equilibrio del presupuesto, la contracción del crédito y de la masa monetaria, recortando la obra pública, y abandonando la construcción de viviendas económicas, oprimiendo resortes monetarios y fomentando la especulación, y sólo Dios sabe adónde iremos a parar. ■

cía los automotores y las carreteras. Surgieron los oligopolios petroleros que incubaron a la industria automotriz y se entrelazaron con las empresas viales volcando subproductos, como el alquitrán y la brea, en el cemento de las redes camineras. Este entrecruce de intereses, de morfología variante como la del océano pero igualmente poderosa, fue denominado popularmente, "el imperio automotriz" y su oleaje rebasó todas las fronteras. Uno puede recordarlo, con cierta melancolía, cuando los "mistens" de los ferrocarriles británicos despotricaban, acremente, contra la Standard Oil que, entonces, personificaba al enemigo pérfido, revestido de toda la malignidad, real y potencial, normativamente adjudicada por los anglosajones a sus adversarios. Así empezó la batalla en la década del treinta, mas nuestras inmensas distancias, el enorme volumen de las cargas y la ausencia de caminos, tornaban despreciable la incipiente competencia; la City ganó por amplio margen las primeras vueltas ante los timoratos amagues de Wall Street. Pero tras su pírrica victoria de 1945, la Unión Jack bajó para siempre del palo mayor y América Latina fue amortajada por un sudario estampado con franjas y estrellas. Antes de terminar la Segunda Guerra, comenzó a hablarse del hierro viejo, de las velocidades incómparables, de la falta de confort y muchos otros "lleganis" subliminales referidos a los ferrocarriles. La adquisición de éstos, para rescatar algo de nuestros créditos incobrables, convirtió a la Argentina en beligerante, debiendo empuñar el descalibrado fusil que le pasara su predecesor británico mientras éste hacía "mutis" por el foro. Los anticuerpos de "la organización" todavía resistieron por más de un lustro pero, a partir de 1951, los personeros del "imperio automotriz" conquistaron los baluartes administrativos que les permitieron iniciar la demolición. Se sucedieron los gobiernos; tuvieron iniquidades; se compraron vagones que requerían locomotoras individuales para su tracción; trenes que exigieron levantar los andenes para acceder a los mismos, máquinas que no funcionaban y cuyos repuestos ya no se producían ni en el país de origen; se levantaron ramales que comunicaban localidades sin conexión vial; se aisló, como si estuvieran apesados, a los funcionarios que todavía luchaban o conocían el oficio; etc., etc., etc. Pero, "le put si muove", los ferrocarriles seguían caminando merced a un extraño fenómeno de inercia mezclada a una suma de patriotismos anónimos. Se declaró, entonces, con seniedad de informe de

La Batalla del Riel

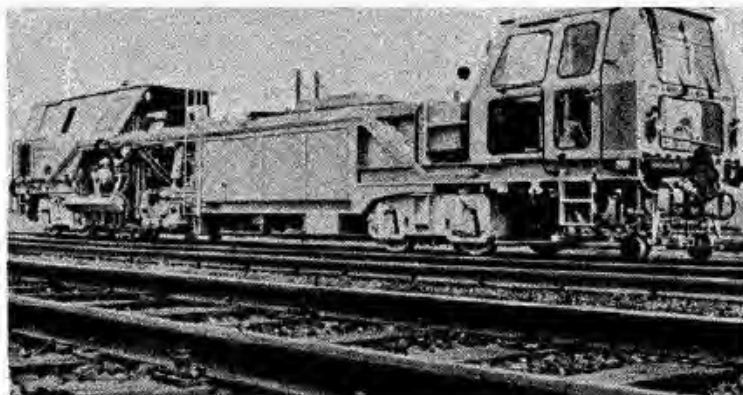
EN el momento de escribir estas líneas alcanza su "climax" una lucha de vieja data, cuyo resultado puede ser causa de infinitos males para la República Argentina. Se trata, simplemente, de la existencia de la red ferroviaria nacional, cuya destrucción se procura en una embestida con todas las características de asalto final. Hay público consenso sobre el pésimo funcionamiento de nuestros ferrocarriles, su déficit crónico y la vestustez de su infraestructura, pero poco o nada se sabe de la batalla que por ellos se libra, ni de quiénes son los beligerantes empeñados en la misma. Parodiando el título de una vieja película, hemos denominado "la batalla del riel" a la defensa de las líneas férreas nacionales ante el ataque de los grandes intereses obstinados en destruirlos. Quienes tendieron las

primeras vías no vislumbraban otra posibilidad, comercialmente competitiva, que el transporte fluvial, la cual fue, fácilmente eliminada desde Londres mediante el habitual manipuleo de los amanuenses locales de S.M. Británica. Su consecuencia fue la pauperización de Chaco y Formosa, el aislamiento de Misiones, el empobrecimiento de Corrientes (donde en el siglo pasado funcionaban los astilleros más importantes de América del Sur) y la falta de ingreso al resaca nacional de sumas que se hicieron siderales con el transcurso de los años. Pero, mientras la industria británica lucraba proveyendo material (incluso postes telegráficos) y el bendito carbón de Cardiff (subsiste la "falta de calorías" del existente en la cuenca neuquina), el siglo XX traía el "honor" del petróleo y en rápida secuen-

autopsia y coincidente prosa de nota necrológica, sobre el déficit ferroviario y la imposibilidad de su asimilación por el país.

Una verdad de perogrullo será declarar que una empresa de transporte tiene como finalidad transportar personas o cargas, percibiendo por ello un precio, y que no existiendo qué transportar o no queriendo hacerlo, tal empresa quebrará. Pero una red ferroviaria nacional tiene, además, otros objetivos, vinculados tanto a la defensa como a la interconexión, e integra (o debe integrar), armónicamente, un sistema de transportes. En el aspecto comercial ya se sabe que, aquí y en todas partes, el tráfico de pasajeros por ferrocarril es deficitario (aunque se enjuga tal déficit con el servicio de encomiendas, y así lo hacían los ingleses) pero, en cambio, el transporte de cargas es remunerativo en relación directamente proporcional con su volumen y no tiene competencia posible por parte de los demás medios terrestres. Por ejemplo, para transportar 20.000 toneladas de cualquier cosa desde Mendoza a Buenos Aires (distancia 1.000 kilómetros) bastará un tren de carga, 24 horas y 8 hombres si el personal está bien diagramado, o 12 si no lo está. Para el mismo propósito harían falta 1.000 camiones y 2.000 hombres y no vale la pena hablar del combustible.

Por lo tanto el sistema obligado para evitar que el ferrocarril transporte, consiste en no recoger, a tiempo, las cargas contratadas. Así, si un productor de trigo, con la anticipación debida, solicita los vagones para el 15 de enero y a esa fecha acumula el grano en el lugar de embarque, los vagones llegan en marzo y el trigo se pudrió. Al año siguiente, si dicho agricultor subsiste como tal, jamás pensará en enviar sus productos por tren y contratará camiones cuyo flete elevará sideralmente el costo de consumo y el precio de exportación. Se logra así aumentar el costo de la vida, privar al país de divisas, perder mercados exteriores y disminuir las reservas de carburante. Cuando episodios como el descrito se convierten en norma, debemos convenir en que se trata de una política deliberada. Su consumación ha hecho perder al ferrocarril la casi totalidad de la carga privada y, en cuanto al cobro de la carga oficial, por el momento más vale no hablar. Otra política coadyuvante a la destrucción de los ferrocarriles radica en una especialidad inédita que podríamos llamar "el chatarrerismo argentino" y brinda prosperidad y opulencia a muchísimos hogares. Consiste en declarar obsoleto y apto para el



desguace a material (rodante o fijo) en servicio, el cual es desmantelado, convertido en "chatarra" y vendido. A veces no requiere el requisito de tal declaración, como en el F.G. Mitre, por ejemplo, del cual fueron sustraídos (léase bien sustraídos, o sea hurtados) cuatrocientos (400) vagones, cuyos restos metálicos se incorporaron, como chatarra, a la pujante industria nacional. En este "negocio" intervienen, presuntamente, altos y bajos funcionarios de los ferrocarriles, los intermediarios o chatarreros propiamente dichos y empresas metalúrgicas de diversa magnitud, algunas de primera línea y nombradía.

"E par si muove", siguen caminando en auténtica expresión de milagro argentino. Esto debe admitirse porque es sensorialmente irrefutable. Entonces se apela al déficit, sosteniéndose que la economía nacional no puede permitirse soportarlo; si bien puede soportar el de Vialidad (curiosamente, nadie lo menciona nunca), el de SEGBA, el de Educación, etc... Por ejemplo, eliminando el Ministerio de Educación la economía nacional podría recuperarse en gran parte, si seguimos el razonamiento de nuestros economistas.

Estamos en 1977 con los hombres de "la competencia" ocupando los resortes precisos en Transporte y en FA; son los mismos de los últimos 25 años, técnicos indiscutidos en cuya sapiencia y buena fe creen las FF.AA. Las zorras están en el gallinero con la misión de cuidar a las gallinas, racionalizándolas. No se sabe si por temor o presentimiento, han decidido apurar su tarea, lanzándose a lo que parece el asalto final de que hablabamos al principio. Como método idóneo para acelerar la "debauche" se ha optado por prescindir de personal, empleándose un sistema de selección deliberadamente irritativo. Así se prescinde de personal técnico (cuanto más capacitado y cumplidor, mejor) y no del burocrático, se elige a

quienes tienen más hijos o desempeñan tareas más irremplazables. Por ejemplo: un guardabarreras que en acto de servicio perdió un brazo al salvar a un matrimonio que cruzaba las vías con un bebé en brazos y ahora trabaja como boletero; un operario del interior (con cinco hijos de corta edad), que vino a hacer operar a su mujer y al quedar prescindible perdió el beneficio de la obra médica, de manera que no pudo operarla ni tenía dinero para regresar a su provincia al haber caducado su pase. Estas muestras no son patetismos aislados sino la norma general, como si se buscara una perturbación social generadora de medidas de fuerza que aumentarían el déficit, paralizarían los servicios y precipitarían la destrucción.

Incluso se intentó clausurar los talleres de Tafi Viejo (3.500 obreros especializados que hacen el mantenimiento del material de todo el noroeste argentino, los ferrocarriles bolivianos y los chilenos de la línea Antofagasta), no concretándose el hecho por una oportuna y enérgica intervención militar.

Resumiendo, el problema de los ferrocarriles argentinos es bien simple. Es un problema de funcionamiento, no de estructura ni de dinero. Con los medios existentes se puede recuperar el tráfico de carga y eliminar el déficit. Para ello es necesario ponerlos en manos aptas a nivel de conducción. La falta de idoneidad tiene un límite: cuando éste es rebasado por individuos que no son infradotados, cabe pensar en malignidad de designios y en este caso estaría configurado, típicamente, el crimen de lesa patria.

El Gobierno Nacional debe aplicar en esta dolencia la misma medicina empleada en Tucumán (hace un año era "el volcán socio-económico" a punto de estallar) y poner los ferrocarriles bajo jurisdicción militar, con régimen de zona de operaciones; eligiendo al hombre que, "manu militari", los haga funcionar. ■

Cabildo - 21

Internacionalización y Principios

por HUGO ESTEVA



FRONDE: Su objetivo era comunicar el país

No cabe otra solución, en épocas de crisis, que volver a las grandes normas generales. En política, como en economía, como ante las encrucijadas de la vida misma, los momentos en que todo se resquebraja deben llamar a la reflexión elemental: han de aclararse los principios y construir desde allí. Todo lo que se pierda en revolver la hojarasca de lo caduco no va sino a complicar los espíritus sin favorecer en nada los brotes de primaveras renovadoras.

Como ante el enfermo gravísimo, es preciso asegurarse el mantenimiento de las funciones vitales; los desequilibrios menores pierden importancia en relación a la declinación de aquéllas y resultaría nefasto invertir los términos. Pero esas no son decisiones para técnicos ni para tecnócratas. Son tareas que sólo caben a quiones, bajo la luz del criterio generalista, sean capaces de la urgente síntesis abarcadora que la extrema necesidad hace imperiosa.

Sin embargo, en la Argentina —enferma grave según unánime consenso— parece quererse persistir en el camino contrario. Y, particularmente en lo que a economía se refiere, con una torvedez poco común.

A tal punto ha llegado esa inversión (o subversión, en última instancia) de los valores que, en cambio, es cada día más frecuente que se panta de la óptica miope de la parcial, que se arranque de lo circunscripto, para permitirse desde allí las generalizaciones más audaces, cuando no las más ridículas.

El "Juniors Power"

A manera de ejemplo allí está la por momentos desopilante pieza oratoria que —cuidosa y puntuosamente transcrita por el periodismo— volcase el doctor Carlos Conrado Helbling sobre las veteranas cabezas de los asistentes a esa singular tribuna de la Peña del Ombligo, el 11 de este pasado mes. En ella, entre otras vaguedades poco hiladas, hace punta un banderín que tiende a la promoción de la juventud y la mujer hacia los cargos de gobierno con un énfasis que ya imaginábamos desterrado de un país con tanto de "rama feme-

nina" y de "juventud maravillosa". Pero nadie suponga que esa promoción es una sencilla expresión de deseos: no, se trata de una concretísima proposición que establece que "una ley de la Nación podría facilitar el acceso a estas posiciones (en los gabinetes "creativos" de los Ministerios) de todos los jóvenes menores de 40 años que periódicamente premian, con tanto acierto, las entidades empresarias". Sí, ha leído bien: que el país sea, por ley, vice-gobernado por jóvenes sobresalientes tipo Cámara Juniors, mamarracho copiado de lo peor del norteamericanismo y que premia preponderantemente a acondicionados escaladores juveniles. Eso, más alguna mujer para que haya flores y se cambien cortinas. Y todo aderezado con "la existencia misma de nuestro país como Nación" dependiente de "convulgar" una vida republicana, desde que nuestros muertos en esta guerra contra la subversión marxista han legado a sus camaradas de armas que "no puedan, no quieran y no deban aceptar que el país se retrotraiga a épocas preteritas (?) ni que se escatime a la población una apertura y participación social que ellos requieren hoy más que nunca".

Hacia dónde apunta toda esta demagogia apenas contenida? ¿A qué viene esto de llenar de mancebos premoldeados por las empresas al Estado Nacional? ¿A la construcción de un país gobernado por este microprototipo de los tiempos que corren llamado ejecutivo? (Vamos a desviarnos: en el siglo pasado fue el capitán de industria, laborioso, tenaz, muchas veces arbitrario, pero avasallante —edificaba sudoroso su fortuna produciendo—; después el hombre de negocios, "bon viveur", impávido tras su cigarro enorme, subiendo y bajando acciones, jugando fortunas intuitivamente —sin producir, especulaba vivamente con su propio dinero—; ahora es el ejecutivo, un empleado, tanto o más que el común, trabajando para otros pero en ficticio nombre propio —compro, vendo, hago, digo— engoladamente ridículo, cultor del éxito y admirador de todo cuanto se puede comprar. Tal la de-

cadente sucesión de "ideales", de "tipos" que nos lega el capitalismo).

Por qué el Dr. Helbling quiere hacernos gobernar por atildados jóvenes destacados, nada menos, por las empresas siendo que la mayor parte de esas empresas es extranjera y el estilo en que pueden haber sido formados sus elegidos moros huele profundamente a entrega? En el fondo —conscientemente o no— porque esas juveniles mentalidades acondicionadas, imbuidas de hueca eficiencia y de "tics" idénticos, esa 1ª clase de los esclavos, asegura definitivamente que el país nunca será libre. No sólo por la pedestre conclusión de que va a resultar subordinado a la "filosofía" de las empresas internacionales. Mucho más porque con ello se garantizan la ignorancia (o el conocimiento parcial), la falta de imaginación (o la imaginación limitada por la propaganda) y la obsecuencia (o la mentalidad admirativa; que son mucho peores), propias de los "elegidos".

Pero, fuera de la larga lista de consideraciones prácticas a que podría dar lugar esto de "los juniors al poder", hay otras que añaden a los mecanismos de pensamiento que pueden haber puesto este tipo de postulaciones en boca de un hombre que no sólo rige los destinos de un Banco de particular trascendencia, sino que ha sido inclusive señalado como uno de los posibles sucesores del Ministro de Economía en la eventualidad de un relevo y a quien se atribuirían opiniones muy definidas en, para dar un ejemplo, el destino que debe darse a las cuestionadas Empresas del Estado. Porque ese hombre —lo demuestran sus palabras— cae en el habitual error de los especialistas que, en el momento de generalizar, apenas pueden echar mano de su improvisado recuerdo de antaño: como el compañero de Miguel Cané —, al que llamaban Binomio por su facilidad en la Matemática— termina trazando rayas iguales en monótonas planillas (en este caso son las planillas del espíritu) por-

que, a diferencia de los verdaderos humanistas, nunca supieron Historia.

Apenas de la pequeña historia personal que llamamos experiencia se trata aquí. Porque el hombre maduro que hace de la juventud un culto no recuerda la exacta dimensión de la propia: la juventud — edad de la fuerza — es el tiempo de hacer, tentando y errando; la madurez — edad de la reflexión — es la de dirigir. Claro está, eso siempre que se trate de hacer o dirigir con libertad y con grandeza. Si lo que se pretende es un conjunto de repetidores, de íntimos esclavos, entonces puede dejárselos seleccionar por las empresas entre los más dóciles al mundo en que se vive y madurarlos luego a fomentos en los pasillos de los edificios públicos.

Lugares Comunes

Esa inversión de los valores (especialidad antes que generalidad, tecnicismo antes que humanismo) de la que el discurso comentado es un ejemplo apenas, ha caracterizado desde años ya a los dirigentes de nuestra Hacienda. Es así como sucesivos economistas de tendencias aparentemente dispares, pero parecidas en el fondo, son deformados por una misma miopía, han recaído en similares impotencias para resolver la encrucijada del país. Y, sobre la base de la mentalidad de gerentes en que han sido educados y educan a sus sucesores, dan la impresión de no entender — enredados en los vericuetos de su propia técnica — que es la política quien conduce a la economía y persisten en los tropiezos de la concepción inversa.

En los últimos años sólo el frondigerismo quebró esa regla: Frondizi y Frigerio sabían con toda claridad que es la política quien comanda y planean, en consecuencia, un camino cargado de economicismo (que era lo que la generación de su época estaba dispuesta a oír), pero liberado por una concreta concepción que tendía a comunizar al país a largo plazo. Tras la bandera cierta de que la Argentina no iba a ser libre a menos que desarrollara su industria básica y bajo un inicial programa de nacionalismo económico (que no tardaron en traicionar) ocultaron la verdadera intención política que, a la larga, fue rédito de su gobierno y que es aún hoy costoso lastre: marxistizar la cultura. Bajo esa óptica, ¿qué importancia tienen las secundarísimas medidas económicas cuyo signo, en último caso, puede virar por completo de acuerdo al viento de los tiempos? Fuera como fuere, el resultado iba a ser esta gue-

rrilla constituida por combatientes y apoyada por financistas que, fueron los estudiantes de la Universidad de Frondizi: economía internacionalista (gran auge de las ciencias económicas), utilizadora de los resortes del capitalismo (y de las nefastas Sociedades Anónimas, especialmente) para ir comunizando a la Nación. Todo esto que pareció una enlequeña cuando el Nacionalismo lo iba prediciendo y que

hemos comprobado palmariamente, pero a pesar de la predicción.

Sin embargo, hay más, porque tras la traición a esas primeras consignas "nacionalistas", el programa económico de Frondizi dio una segunda vuelta de tuerca que también demuestró cómo el juego de las piezas económicas depende primordialmente de su distribución política en el tablero. Llamaron a las empresas y nos inventaron (o nos pu-



INSTITUTO DE LAS ISLAS MALVINAS Y TIERRAS AUSTRALES ARGENTINAS

Buenos Aires, 23 de mayo de 1977

DECLARACION

El Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas en conocimiento del texto publicado de la sentencia de la Corona Británica en el diferendo existente sobre el Canal de Beagle y las Islas del Atlántico Sur, y fiel a su permanente propósito integracionista que le dio origen; en su última reunión plenaria resolvió hacer pública su enérgica protesta por la adjudicación de las islas en cuestión a la República de Chile.

Este Instituto considera que la sentencia es injusta, desde el momento que no ha tenido en cuenta las más elementales razones histórico-jurídicas que avalan los derechos de soberanía argentinos, desconociendo lo convenido y pactado por ambas repúblicas en distintos tratados.

Teniendo muy en cuenta el oportuno comunicado de nuestra Cancillería que deja a salvo los indeclinables derechos soberanos que pudieran haber sido afectados por la sentencia, éste Instituto continuará en sesión permanente a fin de colaborar en la búsqueda de soluciones y confía en que el Gobierno Nacional, después del estudio meditado y detenido de la situación creada, tome la actitud condigna que el caso exige.

Gabriel Mariano Anselmo
Secretario General

Carlos Barreiro Ortiz
Presidente

sieron "al día") una industria de consumo, donde el auto es el símbolo, en lugar de una industria de producción. Es así que, a más de quince años de su caída, nuestro campo sigue soportando costos de tecnificación casi inaccesibles que son un factor fundamental para su atraso. (Perón, por supuesto campeón en las traiciones, ya había hecho lo propio con la industria básica que intentaron fundar los capitales europeos de posguerra).

Dejemos a Frondizi y a Frigerio. Sus diversos sucesores confeccionaron mil gráficos, expusieron mil planes, le echaron la culpa al Estado, a la moneda, al invierno, al pueblo haragán. Todos lugares comunes. Entretanto, ninguno logró revertir aquella trampa frondizista, una trampa que tiene subversivas implicancias sociológicas desde que crea las expectativas (y las lacras) de una sociedad de consumo a un país que no está en condiciones de soportarlas. Porque en lugar de gestar las condiciones como para que la industria (tecnológicamente extranjera) se pusiese a la altura de nuestra producción de base, pretendió colocar a ésta en los niveles de competencia internacional que aquélla exige.

Internacionalicómonos

En los últimos días esta inversión llega a alturas inauditas. Con el pretexto (otro conocido lugar común) de sanear los sistemas se acaban de internacionalizar los tipos de cambio —que, en el fondo, es lo de menos—, el precio de los combustibles y el de los granos.

En un país productor de combustibles y de granos esto de subrogar derechamente el valor de nuestra riqueza (el valor interno) a las decisiones internacionales implica, independientemente de cualquier otra disquisición parcial, una enfermedad muy grave. Indica, en realidad y retomando nuestra idea inicial, la colonización mental en último grado de los especialistas nativos, de los que no son capaces de ver bajo una mirada generalizadora. Pero, más aún, compromete a los representantes de las producciones afectadas y muy particularmente a los agropecuarios (sobre los cuales siempre nos cuesta disimular nuestra esperanza última) desde que sus propios dirigentes se han ocupado más a juzgar por sus declaraciones públicas, de sacar las cuentas de la relación producto/insano o similares, que de imaginar siquiera la tremenda carga filosófica, política y social que esas medidas entrañan.

De las económicas no nos ocuparemos porque estamos convencidos de que en

el mercado de Chicago va a pasar con nuestro granos lo que a aquel colono entrerriano con sus ponedoras. Cada vez que le preguntaban cómo andaba, él —con una parsimonia que no se debe confundir con resignación— decía "Mal... Cuando mis gallinas ponen, el huevo baja. Cuando el precio sube no les puedo hacer poner ni un huevo..."

Para que a los granos del país no les pase lo que a los huevos de don Toribio —que así se llamaba el economista vernáculo— es preciso tener capacidades de abono, de almacenaje, de industrialización algo más que declamadas. Y eso depende de una decisión política que está muy por encima de la de internacionalizar los precios y que debe ser previa. Porque —y así termina el cuento— faltaba decir que si bien seguramente Toribio salvó su alma, murió colono.

¿Qué significa, fuera de lo estric-



PERÓN: Campión de las traiciones.

tamente económico (en lo que no nos preocuparía equivocarnos, pero en cuyos principios el Nacionalismo se ha equivocado siempre poco) esta internacionalización? En lo que al campo se refiere, nada menos que desvincular el destino de los productores agropecuarios del resto de la población. Más, importa enfrentar sus intereses con los del resto de los argentinos. Porque, ¿cómo puede concebirse que si, en el mejor de los casos para los productores, una pésima cosecha mundial lleva el precio del trigo a las nubes los demás del país tengan que "sostenerlo" al 80 % de ese valor y, "puesto en el plato", a más del valor internacional?

En lo que se refiere a los combustibles esto conduce, sin reparos, a que las compañías extranjeras que vengán extraer petróleo (entrada que se hará por menos del 15 % de lo que se consume, ya que YPF abastece más del 85 % restante; pero que ya veremos dónde para)

tengan la facilidad de sacarlo a costos muy baratos —particularmente de mano de obra— y nos lo vendan a nosotros mismos como si lo trajeron desde Texas o desde Irán.

Volver a los Principios

Los cálculos podrán ser perfectos, la maniobrabilidad máxima, el "sinceramiento" casi como una confesión: pero todo eso desde la óptica de las empresas, sean éstas agropecuarias, petroleras o industriales. Y esa óptica —la del dinero— no coincide con la del país.

Los liberales podrán decir que en la medida en que esas empresas prosperen lo harán el Estado, a través de los impuestos que cobre, y el país entero, por el movimiento que traen aparejado. Sin querer colocarnos en posiciones polares ni en negativas absolutas, no podemos menos que señalar hasta qué punto es esa una manifestación de estatismo máximo (que engorda al Estado por el Estado mismo) ni que sospechar —porque así ha sido históricamente— que en definitiva tampoco para el Estado van a ser buenas las cuentas que hagan las empresas espontáneamente.

En sus principios el sentido de lo económico ha sido, en lo interno asegurar el alimento a los pueblos para que crezcan sanos y, en lo exterior, garantizar la independencia, proteger la soberanía y, de ser posible, hacer grande a la Nación. Esos superiores intereses nacionales no han coincidido, desde el comienzo de los tiempos, con los del poder del dinero. Hay entre ellos una incompatibilidad moral; más aún, hay una oposición teológica.

De ahí que el criterio de los adocenados especialistas, que aprenden lo imprescindible para saber justificar con números los pasos en que se desliza el interés nacional, no logre sino tropezar en los laberintos de la finanza extranjera donde ese supremo interés hace agua. Y como esos objetivos nacionales no son distintos de los de sus buenos hijos, naufragarán con él —por ejemplo y especialmente— muchos de los hoy mal dirigidos productores agropecuarios que no van a tener posibilidad de competir con el poder de ese dinero.

Por el contrario, cuando se quiera hacer de la Argentina un país definitivamente libre habrá que destruir, como hoy a la subversión marxista, al poder plutocrático. Y para eso, en un acto del más puro orden natural como el de Luis XIV frente al usurero Fouquet, cuyo poder económico amenazaba a Francia, habrá que poner presos a sus representantes por el resto de sus vidas. ■

¿Porqué no se Habla Claro?

CUANDO la guerra subversiva estaba en su apogeo los argentinos fuimos testigos de un renacer de la oratoria basada no ya en mera retórica sino en las esencias católicas, anticomunistas y nacionalistas de la argentinidad. Por primera vez en mucho tiempo las palabras eran algo más que eso y reflejaban genuinamente principios y convicciones, vivencias y sentimientos que vulgarmente suelen ocultarse. Fueron tiempos en que aún cuando la Patria corría grave riesgo y perdíamos muchos de nuestros mejores hermanos, sin embargo despuntaba una gran fe, un gran optimismo. Y esa fe, y ese optimismo, se fundaban en que finalmente las cosas eran llamadas por su nombre y eso no se hacía en revistas de cenáculos, ni en panfletos clandestinos, sino que se proclamaba públicamente y en boca de personajes representativos de nuestros más altos estamentos, especialmente eclesásticos y militares.

De la Buena Oratoria a la "Sociología"

Naturalmente ese lenguaje desnudo, crudamente esencial (como es la muerte

a la cual invariablemente se refería) molestaba —no ya a los marxistas para quienes los valores religiosos y morales no tienen sentido— sino a los "moderados" de siempre, a los "sociólogos" de la política, a los ideólogos del liberalismo laico, porque tenían que, vencida militarmente la subversión, vendría un renacer espiritual, una campaña moralizadora, una euforia de los valores nacionales. Felizmente para ellos (y a causa de ellos) esto no se produjo. *La Opinión*, a la cabeza; los politólogos detrás (de Grondona a Neustadt, pasando ahora por Imaz); los supérstites de *La Hora del Pueblo* y del Frejuli, los dirigentes gremiales impunes y el resto de la resaca del Régimen, empezaron a respirar tranquilos de nuevo. La sangre no ha llegado al río y aunque no se hayan revertido las cosas, por lo menos ha cedido la buena oratoria y nos estamos introduciendo otra vez en la verbosidad "sociologizante", en los conceptos huecos, sin contenido, meramente funcionales, fenomenológicos, que dejan feliz a quien los emite porque así no se compromete a nada y más contento a algunos de quienes escuchan (como si fuera en entrelíneas) que no hay razón para alarmarse: *esta Argentina no va a*

ser lo que quieren los verdaderos argentinos. Para ello están los que le meten sordina a cualquier intento franco y sincero de rehacer nuestra Patria en sus moldes tradicionales y únicamente auténticos.

De allí que arrecie de nuevo la consabida morserga a la moda de los licenciados de universidades de mala muerte y que logren filtrarla en los despachos oficiales. *Ideas-fuerza, nuevos enfoques, alto grado de originalidad, convergencia cívico-militar, interpretar la realidad, vertebraar una propuesta, el sentido transformador, actualización, modernización, nuevos dirigentes, modificación de los hábitos políticos, selección de dirigentes, régimen democrático, etc., etc.* son meros conceptos adjetivos, valores formales, y como tales neutros, ni buenos ni malos. Sólo aplicados a esencias concretas pueden adquirir un verdadero sentido; de lo contrario quedan en mera verbosidad y pedantería.

Si lo que se quiere es que la gente entienda, que el que oye *participe* realmente, hay que transmitir contenidos y contagiar entusiasmos que sólo son capaces de despertar las esencias de nuestra Religión y de nuestra Patria. Lo demás está concebido al uso del público consumidor de mesas redondas de televisión, o de los semanarios "independientes", o de los seminarios petulantemente manejados por quienes se creen "expertos" en ciencia política (como si realmente la hubiera) y cuya única preocupación es que *aquí no pase nada* que pueda impedirles la pretensión de ser los grandes popes de la opinión pública. Por eso jamás se les escuchará un juicio definitivo, ni tomarán una actitud resuelta, ni se jugarán por un ideal, ni se apasionarán por la Verdad, ni por la Justicia. (En ese sentido son mucho más repudiables que el marxista convencido que cree en algo, aunque ese algo sea el Mal).

Naturalmente, el perjuicio que se sigue de esta pretendida asepsia conceptual (al uso de sociólogos y planificadores) no consiste sólo en que comienza por tratar de aguar todo lo posible lo que no haya caído ya en la insipidez matando de paso los mejores impulsos, las más sanas aspiraciones, los más puros ideales de sus más valiosos ciudadanos sino que —y esto es real-



GRONDONA: Politólogo "sociologizante"

mente grave— no hay tal asepsia sino que ésta constituye sólo la primera etapa, la más preliminar, de toda una estrategia dirigida a resucitar el Régimen. Y esto, aún al precio de que haciéndolo pongamos nuevamente al País a expensas de la subversión marxista.

En Vez de Atacarnos, Ablandarnos

Si todo esto fuese experiencia inédita lo diríamos con menor certitud pero es que ¡ESTO YA PASÓ! ¿Cómo es posible que alguien no lo vea? Cuando la Revolución Argentina acentuó su desestabilización (allá por 1969) también apreciaron los "licenciados" bien pensantes de turno a desparramar sus "diagnósticos" y sus interpretaciones de la realidad política bajo el manto de un examen científico y sociológico totalmente imparcial. Allí también florecieron como por encanto los términos a la moda que nada definen de por sí pero que hábilmente encierran un plan de ablandamiento de las esencias nacionales. Que de eso se trata. El enemigo no es sólo la guerrilla marxista sino cualquier otro que venga a ablandarnos, a poner en duda nuestros ideales, a aflojar nuestras bases religiosas y tradicionales. Si esto no se entiende no se entiende nada. Y por eso, la única salida a este proceso (1) no son ni remotamente los acuerdos electorales, ni preelectorales, sino SALIR ADELANTE reafirmando en nuestras creencias. La violencia, la economía, la inflación, las inversiones externas, la modernización y todo lo demás sólo podrán hallar solución durable dentro de un contexto de principios y convicciones firmemente sostenidos.

La hibridez, el descompromiso, las frases huecas son nuestros peores enemigos, sobre todo cuando se infiltran en nuestras propias filas y no nos



NEUSTADT: El arte de quedar bien con Dios y con el diablo.

atacan de frente, violenta o militarmente. Porque además, inexorablemente, después de esa etapa, la guerrilla aparecerá de nuevo — acaso renovada y con más fuerza. ¿O es que no se ve claro que la escalada marxista en la Argentina tiene orígenes netos en el laicismo, en la secularización religiosa (con pretextos de "aggiornamento") y en la permisividad paternal? Al respecto es intrigante imaginar en qué piensan quienes no lo ven así. Para ellos, entonces, todo esto es fruto de un azar inescrutable, de la mala suerte, de la fatalidad? Si así lo fuera, quienes eso sostuvieran estarían descalificados no sólo para gobernar, sino hasta para opinar sobre el destino de la Argentina... porque una supuesta "moderación" (que en definitiva no es moderación, ni es nada) una imparcialidad arbitraria, una verborrosidad meramente sociológica (sin valores esenciales a la vista) podrían ser YA MISMO nuestros peores enemigos.

Al Pan Pan...

De donde no podríamos concluir sin hacer votos porque se vuelva a llamar a las cosas por su nombre. Se diga con propósitos docentes y a la juventud reciente que no lo ha asimilado plenamente todavía, lo que ha sido (y puede intentar de nuevo ser) el peronismo como vehículo de disolución nacional. Se estigmatice sin retaceo la per-

versidad intrínseca del comunismo ateo en todas sus formas. Y, además, que no se condenen indiscriminadamente conceptos combatidos por el modernismo y el progresismo (famosos idiotas útiles de la subversión) como el de *élite* o *corporación* que tienen tan nobles connotaciones y que, en el fondo, constituyen quizá la clave de una verdadera salida adelante. Porque lo que el país necesita (porque *no tiene*) es una clase dirigente (que Brasil tiene) y esto no es sino en otros términos una *élite*. Y una *élite* se convierte en mero elitismo cuando carece de los cuerpos intermedios a través de los cuales recibe y da, no politiquería, sino aportes específicos para el gobierno de la comunidad. (2)

Llamemos a las cosas por su nombre, llenémonos de contenidos, revivamos las esencias religiosas y nacionales porque de lo contrario nos van a cambiar esta Argentina que quizá gracias a la guerrilla — *¡o feliz culpa!* — ha parecido querer volver a sus más puras fuentes. Cuidado con la sociología menida en la política porque es sólo una explicación mecanicista, pseudo-científica y descomprometida que se presta para cualquier fin y que aparece en los momentos de desorientación o seduce a quienes no poseen la formación necesaria y condigna al cargo que desempeñan. ■

NOTAS

(1) Ya no cabe duda alguna de que quién filtró la idea de bautizar como "proceso" simplemente lo que debe ser una transformación de fondo, concreta y esencial, del valor Nación, quería, de entrada, ponerle limitaciones formalistas. Proceso es, según la Real Academia un sinónimo de progreso, o en su segunda acepción *transcurso de tiempo* y finalmente *procedimiento*, como en el contexto judicial. En cualquier caso es un concepto hueco, vado, que no significa nada y no compromete a nada. De tal manera quienes esperaban lo que habitualmente se entiende en un sentido muy lato una revolución no tienen motivo de queja ya que sólo se les prometió un proceso.

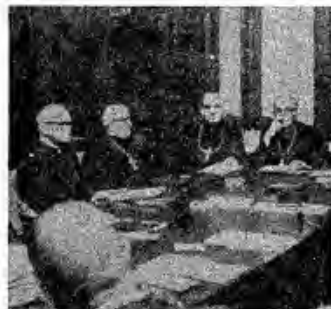
(2) La idea vulgar de que las corporaciones son un invento de Mussolini parece no ceder. Pocos son los que hoy saben que su origen, como el de las más nobles instituciones (el Ejército, la Universidad) se remonta a la Edad Media. Y menos aún lo que dice la Enciclica "Quadragesimo anno": "...suprimida la lucha de clases opuestas, se suscita y promueve una concorde aspiración de profesiones..." que se agrupan los hombres no por la función que tienen en el mercado del trabajo, sino según las diversas partes sociales que cada uno desempeña..." (Denzinger: 2267). ¿O es que alguien quiere confundir el sindicalismo peronoides con el corporativismo bien entendido.

Editorial "SIGNUM"
Invita a la presentación del libro del
Rvdo. Padre Leonardo Castellani
"REFLEXIONES POLITICAS"
a realizarse el 10 de junio
a las 19.30 horas en Moreno 431

Un Penoso Desencuentro El Episcopado y la Nación

"San Pablo fue útil a San Pedro, al corregirlo... con lo cual tenemos un ejemplo: los preladados, de humildad, para que no tomen a mal ser corregidos por sus inferiores y súbditos; los súbditos, de celo y libertad, para que no teman corregir a los preladados..."

SANTO TOMÁS DE AQUINO



INICIAMOS este comentario al Documento Episcopal del 7 de mayo con las palabras del Doctor Angélico. Ellas enuncian, mejor que cualesquiera otras, nuestra intención y nuestro espíritu: nos mueve el celo por la Fe y por la Patria; nos anima la irrenunciable libertad de los hijos de Dios.

No resulta nada fácil glosar un documento que por la autoridad de sus autores, los temas que aborda y las excepcionales circunstancias que lo enmarcan, está llamado a tener una singular repercusión dentro y fuera del país.

Procuraremos, no obstante, acercarnos con la mayor objetividad posible a un análisis que no podemos obviar y que no pocos esperan de nosotros.

Lejos estamos de poder considerar al Episcopado como un cuerpo homogéneo. En su seno coexisten tendencias y criterios disímiles y contrapuestos. Hay en la Argentina muy buenos Obispos, de sana doctrina, celosos de la Fe y de su grey; pastores que han hablado sin eufemismos y han señalado con valentía y justicia los verdaderos males de la República. Otros, en cambio, parecen refugiarse en una actitud de no definición, siempre temerosa e indecisa; en general, se destacan por su silencio, son fácilmente influenciados y terminan, sin saberlo, sirviendo aún aquello que no quieren servir. Vienen los "moderados", los "hábiles", preocupados por estar a tono con las corrientes dominantes o las directivas de turno. Finalmente hay un pequeño —pero muy activo— grupo de Obispos de decididas tendencias tercermundistas y socializantes. Esta es la realidad de nuestro Episcopado.

Cualquier declaración conjunta ha de verse, necesariamente, afectada por esa pluralidad de ideas y de conductas. Inevitablemente, los documentos colec-

giados acusan ese inequívoco tono transaccional, de compromiso, fruto de una unidad ficticia y formal. La declaración del 7 de mayo no escapa a esta consideración.

Del análisis objetivo del texto se desprenden, sin duda, verdades fragmentarias y acertados enfoques parciales. Pero el conjunto adolece, a nuestro juicio, de numerosas fallas y no veniales.

Señalamos en primer lugar dos grandes omisiones: dos omisiones que por su magnitud restan al documento la necesaria base de autoridad y seriedad.

Una —quizá la más grave— es el denso silencio con que los Obispos han cubierto una realidad tan innegable como dolorosa: la infiltración marxista montonera en los cuadros eclesiásticos en todos sus niveles. No es ningún secreto que la Iglesia Argentina —como parte de una problemática que afecta a toda la Iglesia, especialmente en Latinoamérica— sufre hoy un grave proceso de marxistización, una instrumentación pavorosa de sus estructuras y cuadros en favor de la Revolución marxista. Esto es responsabilidad primaria y exclusiva de los pastores. ¿Qué se ha hecho para remediar esa situación? Excepto actitudes individuales, que dejamos expresamente a salvo, el silencio ha sido la norma.

Si fuera necesario ilustrar con ejemplos a este respecto, uno solo bastaría: el Padre Carbone, convicto y confeso montonero, sentenciado en el "caso Aramburu" y amnistiado en 1973, vive y actúa en la Diócesis de Buenos Aires con total libertad e impunidad; y hasta es propuesto para cargos de confianza por el señor Arzobispo. Es un caso, muy significativo; pero no el único.

Trascendió, además que los generales Martínez y Jáuregui, quienes tuvieron a su cargo la exposición de toda la documentación subversiva directamente

vinculada a la Iglesia, abundaron en detalles impresionantes y ofrecieron a los preladados una información definitiva y concluyente. Aquí también cabe ejemplificar con un caso paradigmático: la película en la que una guerrillera declara que su mentalizador y reclutador fue un sacerdote de una parroquia porteña, actualmente detenido por las autoridades militares.

Pues bien, frente a esta documentación abrumadora, los Obispos no consideraron conveniente ningún tipo de reflexión ni de denuncia. ¿Por qué? ¿Por qué esta renuencia a asumir la responsabilidad primaria y específica del cargo pastoral? ¿A quién se teme? ¿A quién se sirve? El país tiene derecho a preguntarse la razón de ese grave silencio. Mientras no haya respuesta pública y colegiada, la Conferencia Episcopal carecerá de todo derecho a ocuparse de los asuntos del país. Aquí se aplica aquello de quitarse primero la viga del ojo antes de ver la paja en el ajeno. La autoridad episcopal debe ser ejercida en plenitud, sin condicionamientos ni retaceos; la obligación de no callar debe ser extendida a todos los ámbitos.

La segunda omisión —grave por su trascendencia— es la falta de un planteo claro y definido en torno a la realidad y naturaleza de una guerra que se abate sobre la Nación.

Mientras el problema se plantea en términos de la pura violencia y de su represión por parte del Estado, se estará indefectiblemente en la periferia de la cuestión. Aquí no se trata de un brote de violencia —calamidad social equiparable a las epidemias o a las inundaciones—; se trata de la Guerra Revolucionaria, esto es de la más extrema, cruel, despiadada y sostenida agresión al país; agresión que exige como respuesta, una estrategia global, una Contrarrevolución que es, en definitiva, una Restauración. Y el tras-

fondo de todo este proceso es sustancialmente teológico. Un documento episcopal no puede soslayar esta realidad suprema. Bien es cierto que se nombra al marxismo y se habla de la agresión de fuerzas ocultas; pero el planteo no está suficientemente claro ni, menos aún, expresamente definido.

Sólo a la luz de aquella verdad han de juzgarse los hechos: la legitimidad intrínseca de toda respuesta nacional a la agresión marxista; las omisiones y excesos que deban señalarse. No ocurre así en el documento que comentamos. No se critica la falta de una unidad de doctrina, de una afirmación cristiana como única respuesta válida frente al marxismo, o de una justicia pública y responsable que debe presidir la contraofensiva del Estado. De haberse señalado tales falencias seríamos los primeros en asentir. Pero no se han señalado sino excesos —que no son otra cosa que la inevitable cuota de crueldad e injusticia que acompaña a toda guerra—; excesos que nadie niega pero que no pueden ser juzgados en el falso contexto de un personalismo liberal por más citas conculcarias con que se pretenda avalarlo.

No son los derechos de la persona los que están en juego, sino los derechos de Cristo y la existencia soberana de la Patria, sin los cuales no se concibe el adecuado desarrollo de la persona, indefectiblemente referida en su dignidad genuina a esos valores supremos. Callar esto es obviar la cuestión fundamental; es unirse objetivamente a la confusión.

A estas dos omisiones hay que sumar

todavía algo más: el silencio que caracterizó al Episcopado en épocas recientemente pasadas. Frente a hechos trágicos, en momentos en que la Nación parecía eclipsarse en su misma existencia, el Episcopado calló. No lo movieron a hablar ni el desenfreno camponista, ni la liberación de los criminales, ni siquiera el torpe intento de sustituir el culto católico en ceremonias públicas del Estado. No habló cuando desde el Poder mismo se auspiciaban y promovían sectas aberrantes y cultos esotéricos. (Exceptuamos expresamente algunas valientes actitudes individuales). Cabe preguntarse el *por qué* de aquel silencio frente a un gobierno "popular" en contraste con tan severo enjuiciamiento al gobierno de las Fuerzas Armadas.

Tampoco podemos dejar de recordar la enorme campaña de acción psicológica ejercida sobre el Episcopado por las organizaciones guerrilleras, el permanente envío de cartas y "circulares" a parroquias y centros religiosos y, más específicamente, el llamado de Montoneros, firmado por Firmenich, dirigido a los Obispos Argentinos. No pretendemos, desde luego, afirmar la eficacia real de tales presiones; pero las dejamos consignadas.

En síntesis: un documento que exhibe graves omisiones y que objetivamente sólo ha contribuido a confundir y a dividir aún más los espíritus; esto sin contabilizar su eventual utilización por las usinas internacionales de la propaganda marxista.

No sería inverosímil, pues, la versión según la cual gran parte de los Obispos se habría opuesto en las primeras votaciones a firmar la declaración y que finalmente —siempre según la misma versión— cuatro prelados habrían firmado en contra de ella. Estos serían los Monseñores Plaza, Laíse, Carreras y Bolatti. Las posteriores declaraciones de los dos primeros —cuyo tono y contenido no conjugan con los del documento colegiado— apuntarían a confirmar la especie.

De ser así, confiamos en que la maniobra de cierta Jerarquía "de izquierdas" (en la que se enroldarían entre otros, los Monseñores Iníante, Devoto, Nevares y Hesayne) quede pronto anulada y al descubierto.

Deploremos este desencuentro entre los Obispos y la Nación. Como católicos y nacionalistas afirmamos que sólo la Iglesia de Cristo y las Fuerzas Armadas, únicas instituciones inmutables en medio de los cambios y las mudanzas de las otras, son los fundamentos incuestionables de toda Resauración. Pero ambas necesitan una ascesis purificadora. Las Fuerzas Armadas —no el Estado cuya restitución al Orden Natural y a la Tradición todavía esa pendiente— ya han comenzado esa dolorosa ascensión. Quiera Dios, ahora, iluminar a los buenos Pastores para que proclamen públicamente la verdad —aún la amarga verdad de la infiltración marxista dentro de la Iglesia— aunque para ello sufran desmedro los cuerpos colegiados. ■

M. C.

Un Triunfo de Cábildo La Subversión que También Debe combatirse

EN el número 5 de CABILDO (febrero de 1977) denunciábamos a esa oculta e insidiosa faz de la subversión formada por las innumerables sectas y demás movimientos pseudo religiosos que "misionan" al amparo de la libertad de culto.

Decíamos allí entonces, luego de denunciar a organizaciones tales como los Testigos de Jehová, el espiritismo, la Asociación Internacional para la Conciencia del Krishna y otras: "Que conste que son sólo una parte de lo mucho que podríamos decir. Otras entidades como los Niños de Dios, el Ejército de Salvación, Misión de la Luz Divina (Gurú Maharaj Ji), Christian Science y sobre todo Poder Joven...

deben ser también investigadas inexorablemente".

Hemos visto con satisfacción —y no poco alivio— que esta advertencia nuestra ha tenido eco en las autoridades militares. Por Decreto 488 del Poder Ejecutivo se ha prohibido en todo el territorio nacional la acción, entre otras, de la Asociación Internacional por la Conciencia del Krishna, Asociación Duo, Misión de la Luz Divina y de "todos aquellos grupos, entidades o asociaciones directa e indirectamente vinculadas a las anteriores o que pretendan sustituirlas". Dispónese también que los bienes de estos grupos sean liquidados y destinados a organis-

mos de bien público. (Ver LA NACION, 16 de marzo de 1977).

Aplaudimos la medida que, con toda justicia, consideramos un triunfo de CABILDO. Sólo nos resta esperar que esta acción de imprescindible saneamiento moral no se detenga o no se vea burlada en la práctica por la acción clandestina de las sectas cuyas estrechas vinculaciones a poderosos centros de intereses internacionales les confiere una singular peligrosidad.

La Tradición Católica de la Argentina, su unidad espiritual y religiosa exigen la **eliminación definitiva** de estas fuerzas corrosivas que real y objetivamente contribuyen al triunfo de la Revolución Mundial. ■



A Cuarenta Años de Tres Grandes Encíclicas de Pío XI

El mundo de 1937 —en el que vieron la luz *Mit Brennender Sorge*, la *Divini Redemptoris* y la *Firmissimam Constantiam*— era un mundo convulsionado por una serie de acontecimientos singular, graves. En Rusia, el comunismo consolidaba su poder bajo el Terror staliniano mientras se propagaba insidiosamente en el resto de las naciones. En México —fresca— todavía la sangre de la Epopeya Cristiana —la Iglesia padecía bajo el yugo masónico de la Revolución. España, de pie en la reconquista de su alma y de su tierra, daba al mundo el ejemplo único de su Cruzada; aquella Guerra Santa iluminaba como una columna de fuego a la Cristiandad. Las grandes reacciones nacionalistas de Italia y Alemania habían permitido alentar una esperanza de detener el avance comunista sobre Europa; pero, por desgracia, en Alemania esa esperanza se veía frustrada, cuando no anulada, por los graves errores y desviaciones del nacional-socialismo.

Frente a este panorama la voz de Pedro se levantó firme, serena y exacta. Ocupaba la Cátedra un Papa a quien la historia recordará siempre por la irreprimible de su fe: *Fides Intrepida*. Todo el Pontificado de Pío XI no fue otra cosa sino la Fe alzada sin vacilaciones, sin concesiones, "oportuna e inopportunamente", en cualquier circunstancia, ante cualquier enemigo.

El Comunismo Ateo

Fruto de esa Fe intransigente fue la gran Encíclica *Divini Redemptoris* dada el 19 de marzo de 1937, la más

formal, completa y solemne condena del comunismo ateo.

Pío XI no parte de ningún planteo primariamente político, ni social, ni económico, aun cuando proyecte magistrales enseñanzas en cada uno de esos terrenos. No, su planteo arranca de la página primera —y central— de la Historia Sagrada: la Promesa de un Redentor, Promesa cumplida en la plenitud de los tiempos. Frente a esa Promesa, en lucha abierta con ella, "el Tentador no desistió de engañar nunca a la humanidad con falaces promesas" (1); y esas promesas falsas han suscitado y suscitan todo ese desorden de la inteligencia humana que culmina en el comunismo bolchevique.

«Conviene degenerarse a meditar este pasaje inicial y medular de la Encíclica. Dos cosas fundamentales pone aquí el Papa de manifiesto: la *inspiración diabólica* del comunismo, su *esencia satánica*; y carácter de *falso messianismo*, su afán de sustituir al verdadero Cristo por el pseudo cristo, poderoso y temporal, tan caro a la mentalidad judaica. El comunismo es, en plenitud, "una empresa satánica contra Dios y contra la naturaleza creada y redimida por el Verbo de Dios" (2).

Queda planteada así, desde el principio, la oposición radical, profunda e insalvable entre Catolicismo y comunismo. Y sin embargo, ¿cómo puede un fenómeno tan sustancialmente anticristiano propagarse con inusitada violencia y agresividad en el seno de una sociedad cristiana? ¿Cómo es posible que una ideología que violenta tanto y tan hondamente la raíz cristiana de los pueblos se propague a un ritmo incontrolable? Pío XI responde a estos inte-

rrogantes con una categórica afirmación: el *liberalismo* y el *laicismo* han preparado el camino; la apostasía liberal —hija a su vez de la herejía protestante— está en el origen del triunfo avasallador del comunismo. «Agréguese a esto la eficacia sin límites de una *propaganda universal* férreamente organizada, centralizada y dirigida, destinada a demoler los cimientos del Orden; la *conjuración del silencio* de cierta prensa y ciertos medios de poder; la *complicidad* de las fuerzas ocultas. A este respecto el documento es particularmente explícito: "*Decimos conjuración, porque no puedo explicarse de otra manera que una prensa tan ávida de dar relieve a insignificantes incidentes diarios, haya podido por tanto tiempo callar los horrores cometidos en Rusia, en México y también en gran parte de España, y habla relativamente tan poco de la vasta organización universal que es el comunismo de Moscú. Este silencio es debido en parte a razones de una política poco previsora y es favorecido por varias fuerzas ocultas que hace tiempo se empeñan en destruir el orden social cristiano*" (3).

De aquí en más la Encíclica es una exaltación, casi apoteósica, de la Ciudad Cristiana, de la *Civitas* cuyos raíces temporales e históricas se nunden en la Fe de Cristo. En consonancia con la Tradición y el Orden Natural proclama el Papa la excelencia del Orden Corporativo. «*Tenemos mostrado cómo una sana prosperidad sólo puede obtenerse aplicando los verdaderos principios de un sano corporativismo que respete la jerarquía social, y cómo todas las corporaciones deben unirse en armónica unidad, inspirándose en el principio del bien común de la sociedad*» (4). Más adelante refuerza esta idea: «*... no se podrá hacer reinar en las relaciones económico-sociales la mutua colaboración de la justicia y de la caridad sino por medio de un cuerpo de instituciones profesionales e interprofesionales fundadas sólidamente en los principios cristianos, vinculadas entre sí y que constituyan, bajo formas diversas y adaptadas a los lugares y a las circunstancias, lo que se llamaba la Corporación*» (5).

Hasta aquí la letra y el espíritu de la Encíclica. Pero ¿qué actualidad, qué vigencia tiene este documento en el día de hoy? Y por otra parte, ¿cuál es la situación de la Iglesia y del comunismo cuarenta años después?

Es obvio que el mundo de 1977 no es el mismo de Pío XI. La relación de fuerzas y las situaciones estratégicas han variado sustancialmente. Vencidos los nacionalismos en la Segunda Guerra y triunfantes las Democracias liberales, el

bolchevismo ha llegado a ocupar hoy, casi las dos terceras partes de la tierra. Su unidad, su férreo centralismo, su rígida disciplina, su complicidad con las fuerzas ocultas y, sobre todo, con el Poder Internacional del Dinero, han adquirido una panterización y una magnitud casi insospechadas en aquel 1937. Por otro lado, el fenómeno de la Guerra Revolucionaria en escala universal, con su agresividad incontrolable en numerosos puntos, contribuye a reafirmar aún más la situación de *plaza sitiada* en que se encuentra el llamado "mundo libre", apenas una caricatura de la civilización. Piénsese en la mancha roja que cubre Asia, África y América; en Camboya y Vietnam; en la misma Roma regida por un alcalde comunista... En tan evidente el avance del comunismo que toda referencia al respecto resulta ociosa. No insistiremos.

¿Y la Iglesia? No puede decirse que el aniversario haya pasado inadvertido. "L'Osservatore Romano" en su edición española del 27 de marzo dedica un comentario en sus páginas centrales debido a la pluma del dominico Georges Guérin; comentario que hemos acogido con más reserva que entusiasmo dado el carácter pluralista y equívoco de algunos de sus párrafos.

Entre nosotros el Capellán Mayor de la Policía, Padre José Gustin, en un acto oficial (una misa en memoria de los caídos) hizo una brillante y valiente exaltación de la Encíclica.

Por otra parte, la doctrina de la Iglesia se ha mantenido invariable a través de la necesaria e ininterrumpida continuidad del Magisterio. Paulo VI en *Ecclesiam Suam* ha denunciado al ateísmo como "el fenómeno más grave de nuestro siglo"; y en documentos recientes ha desalentado todo intento de conciliación o de colaboración con el comunismo.

Pero sería cerrar los ojos a la realidad no ver un hecho tan doloroso como in-

negable: a cuarenta años de aquella magistral Encíclica se advierte en importantes núcleos eclesásticos, una actitud complaciente —cuando no cómplice— con el marxismo. No pocos católicos creen interpretar "el signo de los tiempos" colocándose a la zaga de la Revolución Comunista. Y no pocas claudicaciones y "diplomacias" se suman a la "conjuración del silencio" que ya Pío XI denunciaba en su época.

No hay duda de que una pérdida del sentido de la Promesa ha invadido gran parte de la inteligencia católica. De no ser así no podría entenderse la manía sociologista y temporalista que prende en los "teólogos" de la liberación.

El progresismo cristiano y su expresión política más virulenta y radicalizada, el tercermundismo, no son fenómenos aislados sino una grave distorsión del pensamiento, una herejía que desgarró a la Iglesia y la paralizó en su reacción y resistencia.

El contraste entre un mundo comunista en plena expansión y un mundo católico minado desde dentro mismo: he aquí la realidad en que se inicia el cuadragésimo aniversario de la *Divini Redemptoris*.

Con ser dolorosa esta realidad nos resulta, sin embargo, grávida de esperanza. Quizás no esté lejána la hora en que se inicie la Restauración del Orden Cristiano. No hay signos a la vista, es cierto. La oscuridad y el silencio han caído como un telón denso sobre el mundo. Pero quizás ellos —oscuridad y silencio— estén preparando el resplandor de la Luz, el sonido imprecante de la Voz Increada.

El Problema Alemán

Cinco días antes de la publicación de la *Divini Redemptoris* —el 14 de marzo de 1937— Pío XI promulgaba su Encíclica *Mit Brennender Sorge*. Su ob-

jeto: denunciar la situación de la Iglesia en la Alemania del III Reich.

El tono del documento quedó fijado por el mismo Papa: "No queríamos con un culpable silencio dejar sin esclarecer la situación ni con excesivo rigor enturber el corazón de los que estando sometidos a Nuestra responsabilidad, pastoral, aunque ahora caminan por los senderos del error... no dejan por eso de ser objeto de nuestro amor" (6).

Nos interesa subrayar esto, porque cierta prensa, al comentar el aniversario se apresuró a señalar analogías entre nazismo y comunismo, analogías que no existen al menos como pretenden ser presentadas. Es falso y equívoco suponer que las dos Encíclicas fueron dictadas por la "conciencia universal" o el sentimiento democrático contra dos expresiones de un mismo totalitarismo. Estos simplismos quedan aventados por una atenta y desapasionada lectura de los textos respectivos.

Para acercarse con objetividad al nazismo es necesario el análisis a dos planos diversos: el de su concreta evolución histórica y el de su contenido doctrinario. Respecto del primero, el nazismo integra incuestionablemente la historia política de los movimientos nacionalistas del siglo XX, con su carga de aciertos, errores y fracasos que no vamos a analizar ahora. Respecto del segundo, el planteo es y debe ser teológico; sólo así se evitará caer en falsas perspectivas.

La sustancia del nazismo es el paganismo ("neopaganismo provocador" lo llama Pío XI); un paganismo que ofrece el contraste de una soberbia sin límite, un orgullo que desborda todo cauce legítimo, un sentido idolátrico y divinizado de la Nación, por un lado; y por otro el resurgir de viejas virtudes: la fidelidad, la fortaleza, el sentido heroico de la vida, el culto del honor. Este contraste —en rigor la insalvable contradicción que rpe el alma del hombre desligado de la Gracia— es la herida por donde sangra y agoniza; la causa, en definitiva, de su estruendoso fracaso.

El nazismo no es la Revolución Permanente como el comunismo; es una voluntad nacional de dominio exacerbada hasta el máximo y sin visión universal, el descabellado sueño de una Europa germana con prescindencia absoluta de la Cristiandad, como si pudiera ignorarse impunemente que Cristo ha dividido en dos, y para siempre, a la Historia.

Su objetivo no es el Gobierno Universal a la manera judaica del comunismo; se reduce a un utópico imperio en el cual, excluida la vieja Europa, Alemania ejerza un dominio sobre los pueblos.

María Poloz

Hace dos años —el 28 de mayo de 1975— nos dejaba definitivamente, a los 28 años, María POLOZ, noble descendiente de la nación ucraniana, quien fuera secretaria del Instituto Informativo —editorial ucraniano de Buenos Aires y secretaria de redacción de "Resistencia y Liberación", el boletín argentino del ABN— Bloque Antibolchevique de Naciones.

Pese a su juventud, toda su vida os-

tuvo consagrada a la lucha por los derechos de la patria de sus antepasados, de cuya colectividad en la Argentina fue siempre el "alma mater".

Su incansable e indomable espíritu, su voluntad de trabajo y su fuego interior quemado por las únicas causas que hacen a la vida digna de ser vivida —Dios y la Patria— fueron un ejemplo para todos quienes la conocían.

Como el siervo bueno y fiel del Evangelio, Marusha POLOZ fue "rica ante Dios" (Lc.12,21).

Nuestro recuerdo y nuestra oración por su cristiana alma.

G.D.C.

Su móvil no es el resentimiento nihilista sino la soberbia alimentada en la creencia de una superioridad racial.

No es el Anticristo, pero lo precede. Julio Meinvielle ha visto con juicio penetrante esta característica del nazismo. "El nazismo es como una coraza de orgullo e insolencia que tiene apasionada a la noble nación alemana" (7). "Híter, que no es el Anticristo, debe ser mirado como uno de sus más conspicuos predecesores, en su carácter de más grande jefe del paganismo que es el segundo enemigo de Cristo" (8). Y concluye: "El hitlerismo ... es lo más grande que se opone a Cristo sin ser judaico" (9).

Lejos estamos, pues, del clamor por los "derechos humanos", la voz de "la conciencia universal" y otras abstracciones en esta postura frente al nazismo.

La *Mit Brennender Sorge* es la voz firme de la Fe en Jesucristo frente al paganismo, la proclamación más categórica de que la Cruz ha sido convertida en un signo de victoria, la afirmación soberana del hombre cristiano frente al hombre orgulloso y autosuficiente, hombre sólo capaz de construir su propia ruina, "profeta de quemarás al que se aplican terriblemente las palabras de la Escritura: El que habita en los cielos se ríe de ellos" (10).

Y es también la verdadera exaltación del pueblo alemán y de su misión histórica en el mundo. Pío XI cierra su carta con estas palabras cargadas de esperanza y de una misteriosa premoción: "... porque el pueblo alemán, aun en sus miembros extraviados, habrá encontrado de nuevo el camino de retorno a la religión, con una fe purificada por el dolor, doblará de nuevo la rodilla ante Jesucristo, el Rey del tiempo y de la eternidad, y se echará para la lucha contra los renegados y los destructores del occidente cristiano, en unión con todos los hombres honestos de las demás naciones, cumpliendo así la misión que le ha sido señalada en los planes del Eterno" (11).

La "Firmissimam Constantiam"

Queremos concluir este comentario con una referencia — siquiera breve — a otra Encíclica de Pío XI, contemporánea de las anteriores, la *Firmissima Constantiam*, del 23 de marzo de 1937.

Es una denuncia de la persecución religiosa en México, especialmente dirigida a los Obispos de aquel país. De su texto queremos subrayar tan sólo un pasaje que nos ha parecido particularmente esclarecedor para estos tiempos de tanta cobardía católica.

Decía allí el gran Pontífice:

"... cuando llegara el caso de que esos poderes constituidos se levantasen contra la justicia y la verdad hasta destruir aun los fundamentos mismos de la Autoridad, no se ve cómo se podría entonces condenar el que los ciudadanos se unieran para defender a la Nación y defenderse a sí mismos con medios lícitos y apropiados contra los que se valen del poder público para arrastrarla a la ruina" (12).

Los males que Pío XI denunció en su época se han multiplicado al infinito. La Cristiandad, como concreción histórica temporal, ya no existe. Ella es una Gran Empresa a realizar cuando los católicos entiendan, por fin, que sólo la Fe Intrepida, *Fides Intrepida*, podrá finalmente derrotar a la Revolución Mundial. •

NOTAS

(1) Colección Completa de Encíclicas Pontificias. Editorial Gua-

dalupe. Buenos Aires, 1973. Tomo I, pág. 1497.

(2) Jordán B. Genta, *Libre Examen y Comunismo*. Ediciones DICTIO, Buenos Aires, 1976, pág. 177.

(3) Colección Completa de Encíclicas Pontificias. Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1973. Tomo I, pág. 1486.

(4) *Ibidem*. Tomo I, pág. 1489.

(5) *Ibidem*. Tomo I, pág. 1495.

(6) *Ibidem*. Tomo I, pág. 1480.

(7) Julio Meinvielle, *Hacia la Cristiandad*. Editorial ADSUM, Buenos Aires, 1940, pág. 49.

(8) *Ibidem*, pág. 78.

(9) *Ibidem*, pág. 79.

(10) Colección Completa de Encíclicas Pontificias. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, 1973. Tomo I, pág. 1471.

(11) *Ibidem*, Tomo I, pág. 1481.

(12) *Ibidem*, Tomo I, pág. 1509.

CULTURALES

Algo Más Sobre "El Verdadero Alberdi" de Oliver

LA disposición que muestra *Cabildo* a recibir nuevos comentarios sobre *EL VERDADERO ALBERDI*, de Juan Pablo Oliver, me anima a redactar estas líneas. No me considero autorizado para formular la crítica de una obra que impresiona como un jalón de nuestra historiografía, pero puedo ofrecer un aporte a la ponderación de los lectores no especializados.

Alberdi fue poco afortunado en la política. No fue nada, salvo embajador ambulante y diputado por carambola y casi honorario. Gutiérrez, los dos Alsina, padre e hijo, Mitre, Sarmiento, el hijo de Marco Avellaneda, del Carril, Elizalde, el mismo Frías, decidieron, en su ausencia, la orientación del país. Sin embargo, sus escritos tuvieron suerte. Los necesitó Roca para ponerse entre el mitrismo y la reacción federal y después para fundar lo que Ernesto Palacio llamó "la república liberal y mercantil" e Hipólito Yrigoyen "el Régimen". Desde él en adelante, el pensamiento de Alberdi orienta a nuestros gobiernos con

la fuerza de un dogma.

¿Cuál es ese pensamiento de personaje tan voluble — Oliver lo sigue paso a paso — cuya trayectoria fue siempre zigzagueante? Hay muchos pensamientos de Alberdi (entre los que se cuenta la mejor defensa del régimen monárquico que se haya hecho entre nosotros o las "bases" para una Constitución republicana y representativa; las fórmulas más audaces para justificar los extremos de una política liberal o las lúcidas críticas al liberalismo contenidas en *LUZ DEL DÍA* y que Oliver no considera bastante porque está convencido — y es una convicción que trasmite a sus lectores — de que Alberdi opinaba según los intereses que defendía). Más que las causas oscuras que dan tanta variedad a sus pensamientos nos interesan los efectos que los unifican en un cuerpo de doctrina en el cual las contradicciones se descartan por la simple mecánica del olvido. Ellos son la preocupación capital de Juan Pablo Oliver, el tema dominante del libro — aunque aparezca como derivación

marginal en el orden biográfico — y la nota de actualidad que lo hace palpar en las manos del lector. Alberdi se las arregló — con una mezcla de astucia y candor — para proponer ciertos objetivos supremos (la riqueza, el comercio, el provecho potencial de la humanidad) al lado de los cuales las nociones de patria, honor, intereses nacionales resultaban anacrónicos y dejaban a sus sostenedores un poco en el ridículo. Esa actitud se comunicó a la clase política argentina, que creyó que todo lo serio y responsable debía venir del extranjero, que estuvo pendiente, durante largas décadas, del juicio que sus actos merecían en el exterior y que admiró y desdieró las mismas cosas según estuvieran aquí o afuera. "A la necesidad de la gloria", observaba Alberdi, "ha sucedido la necesidad de provecho y de comodidad, y el heroísmo guerrero no es ya el órgano competente de las necesidades prosaicas del comercio y de la industria". Comercio e industria son necesarios como instrumentos de una política soberana. Cuando se los contraponen a ella se está estableciendo ese ideal materialista de justificativo sensual — la comodidad — tras el cual nuestras clases dirigentes han defecionado de sus deberes primarios sin que se les turbe la conciencia. "En provecho del comercio marítimo interior y exterior nuestras leyes mercantiles deben facilitar al extranjero la adquisición, en su nombre, de la propiedad de buques nacionales, la transmisión de las propiedades navales y permitir la tripulación de los marinos extranjeros de los buques de bandera nacional, renunciando cualquier ventaja de ese género que por tratados se hubiera obtenido en países europeos...". Era la claudicación antes de que un poder superior la hiciera forzosa, la convicción dogmática de nuestra inferioridad insuperable frente al europeo — quien además sostenía que éramos hechura de Europa — y que desde entonces domina a nuestros gobernantes y los hace creerse civilizados precisamente cuando dan tal ejemplo de salvajismo. "Si hemos de componer nuestra población para nuestro sistema de gobierno, si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población...". Es lo que estamos oyendo en nuestros días y no hemos dejado de oír nunca: el fin no es el bien de la población — que es el objeto de la política — sino la perfección del sistema — que es el objeto de la religión (en este caso, una religión secular y, por lo tanto, esencialmente maligna).

32: *Cabildo*

Esas frases son conocidas — están en LAS BASES — pero Oliver ha descubierto que son un traslado de los escritos que Alberdi presentaba ante los tribunales chilenos como abogado de los comerciantes ingleses. Ese es el fundamento de nuestro liberalismo constitucional: el interés de los comerciantes extranjeros.

Había en este hombre una especie de patriotismo masoquista que lo llevó a abogar porque la Patagonia y el Estrecho fueran ocupadas por quien les pueda dar mayor prosperidad (excepto los argentinos). Inclusive Chile, tan criollo — y, por lo tanto, inferior — como nosotros: "... si yo fuese dueño de esos desiertos los daría de regalo a Chile... Debíamos darle nuestros territorios para que haga de ellos sus canales y conductos de exportación de sus riquezas prodigiosas...". Esas normas del maestro, que nuestras universidades han reverenciado, explican la incuria con que se han atendido los derechos argentinos en aquella zona y la indiferencia resignada con que terminamos por aceptar la insalación de los chilenos en el Atlántico, ocupando tierras que no estaban en disputa pero que Alberdi aconsejaba regalar.

En realidad, el liberalismo de Alberdi se reduce a defender el arbitrio omnimodo de los ricos, a quienes, por serlo, consideraba virtuosos ("la riqueza

es mérito y virtud... la pobreza, al contrario, supone muchos vicios que le son inseparables"). Ante ellos debía inhibirse el Estado: "proteged al mismo tiempo empresas particulares para la construcción de ferrocarriles, Colmadras de ventajas, de privilegios, de todo el favor imaginable, sin deteneros en medios...". Tan hondo entró esa enseñanza en nuestra política, que hace poco el Gobierno quiso proveernos de aluminio, pero a condición de que lo hiciera una empresa particular. Como no apareció ninguna capaz, contrató con Aluar, cuyos propietarios quedaron de dueños de una fábrica inmensamente cara con sólo haber invertido el 2.6 % del capital mientras el pueblo argentino ponía el resto y el Estado daba una impresionante prueba de espíritu alberdiano. Como se ve, Alberdi es el responsable intelectual de Gelbard, de Graiver, de Madanes, de Lanusse, de Broner y de cuanto aventurero se dedique al vaciamiento de países aledados. Esto demuestra que la revisión de nuestra historia no es una ocurrencia de polemistas afanados por cambiarles nombres a las calles. Es una condición ineludible de nuestra regeneración política, el comienzo de la revolución que necesitamos para no morir. El libro de Oliver lo prueba de manera irrefutable. ■

Domingo Demaría

Cabildo

INVITACION AL LECTOR

Con motivo de haberse cumplido el 17 de mayo ppdo. el 4º aniversario de la revista CABILDO (1973-1977), sus lectores amigos se reunirán en una comida celebratoria que se realizará el

MIÉRCOLES 15 DE JUNIO A LAS 20,30 EN EL CLUB ESPAÑOL

(Bernardo de Irigoyen 172, 1er. piso).

Para referirse al hecho que se festeja hablarán:

el **DR. FEDERICO IBARGUREN**
el **GRAL. BRIG. (RE) RODOLFO C. MUJICA** y
el **Sr. RICARDO CURUTCHET**

Reserve su cubierto antes del próximo viernes 10 en Avda. Santa Fe 2237 de 8 a 19 o solicítelo por teléfono al número 42-1366, de 17 a 21.

Libros

EL COLAPSO DE LA DEMOCRACIA

Por Robert Moss - Colección Libro Elegido -
Editorial Atlántida S.A. - 239 Págs. - Bs. As.
30/3/77

Si no fuera porque vivimos en una época de confusión a designio y caracterizada por su bajo tono cultural, este libro no merecería ni el más escueto comentario. Si por sus méritos propios fuera, el destino de sus páginas, como la de casi todos los "best-sellers", sería el de ponerse amarillas en el depósito de algún distribuidor hasta que un "cirujano" o "botellero" amigo marchara con ellas rumbo al mercado de papel. Pero resulta que aquel signo lamentable de nuestro tiempo es a menudo explotado por los mercaderes de la letra de molde para imponer, previa promoción del autor y su obra merced a las consabidas campañas propagandísticas, las ideas que en cada momento convienen a los intereses político-económicos que representan. Y como para el logro de tales propósitos no es óbice que el producto literario resulte equivoco, intelectualmente inferior o enemigo del recto pensamiento, suelen ver la luz verdaderos engendros editoriales a los que las circunstancias y algún estudio de mercado, aseguran masiva difusión.

En casos como el presente, cuando el libro se refiere a lo político-ideológico, la cuestión asume una importancia singular pues sobre la base de aquel bajo nivel cultural puede traficarse con eliticia e impunidad mayores. El hombre inculto, es decir el que desconoce las génesis y la realidad de su época, suele sentirse atrapado por los sofismas intensamente publicitados y, en su debilidad, se rinde ante las soluciones que le ofrecen como más simples y menos riesgosas. No le interesa, entonces, que los juicios del autor resulten anti-históricos, interesados o falaces, o que sean la impresión de un decimonónico espíritu reaccionario, de una antipatriótica revolución internacional. Consumirá el producto como el "éxito" del momento, como la obra que todo hombre "informado" debiera conocer, como si se tratara del cofre que encierra la última verdad revelada. Y si el sujeto es empresario o

militar de importancia, el libro llegará a sus manos ya sea a través de una suscripción promocional o de un obsequio editorial oportuno.

Con "EL COLAPSO DE LA DEMOCRACIA" ha sucedido exactamente eso. Robert Moss, su autor, visitó nuestro país el año pasado, con posterioridad al 24 de marzo. Hasta entonces era para nuestro público un ser ignoto. Pero, por rara coincidencia, de un día para el otro su nombre, su humanidad y sus juicios — algunos francamente inaceptables en un extranjero al que se le permite rondar los temas nacionales — ocuparon espacios destacados en las páginas de los grandes diarios y se reprodujeron, poco después, junto al ubíquo Bernardo Neustadt en la T.V. En esas oportunidades hizo un esbozo de lo que luego nos llegaría impreso en este farragoso volumen de la "Colección Libro Elegido" de la Editorial Atlántida, cuya síntesis intentaremos de inmediato.

Moss sostiene que cuando la gente habla de democracia confunde entre lo que él define como "un mecanismo para designar y reemplazar gobiernos a través de la decisión de la mayoría" y "un tipo de sociedad en el que la libertad individual tiene gran valor y en el cual los que gobiernan respetan la voluntad del pueblo". A renglón seguido, se manifiesta antidemocrático en el primer sentido de la palabra, pues advierte que dicho mecanismo no garantiza la democracia en el otro de los sentidos, que es el que le interesa.

Deplora que el método del sufragio universal haya sido utilizado por los enemigos de la democracia para alcanzar el poder en las democracias, y manifiesta su convencimiento de que mientras exista la democracia no habrá democracia. Por fin, luego de ejemplificar tediosamente sus proposiciones con ejemplos políticos contemporáneos y hacer superficiales referencias al poder sindical y a la inflación, afirma que para que la democracia no obstaculice a la democracia existe sólo un camino a seguir: LA DEMOCRACIA DE LA ECONOMÍA DE MERCADO.

Esta última, agrega, es la única que permite el diario plebiscito de los actos de gobierno ya que, por ejemplo, si las papas aumentaran de precio en el mercado y ello no obedeciera a un paralelo aumento de sus costos de producción, serían las mismas amas de casa las que mediante una natural retracción en la demanda, impugnarian la legitimidad del gobierno que, de no intervenir en la

situación, podría verse desplazado por otro que no permitiera tales ataques a la democracia. En síntesis, como la democracia no garantizaría la democracia en ese caso, naturalmente otra democracia más democrática que la anterior la suplantaría.

A esta altura quiero advertir a los lectores de "CABILDO" que lo dicho, por más desopilante que parezca, no es sino el reflejo de lo que hemos leído y que, a su vez, deja traslucir el democrático y perspicaz espíritu del Sr. Robert Moss.

Pero volviendo a la democracia y a nuestro autor, es justo reconocer que no resulta desacertada la crítica que éste formula a la actividad de los partidos políticos democráticos, entidades a las que asigna un consustancial carácter demagógico. Lo acompañamos en su apreciación de que "la partidocracia fomenta la mediocridad en lugar de promover el surgimiento de verdaderos conductores", y que un ejemplo de ello fueron "las posibilidades de elección que se le presentaron al electorado norteamericano en noviembre de 1976".

También coincidimos en que hoy, como en ningún otro momento desde la década del 30, Occidente se encuentra frente a la amenaza de una potencia expansionista. Pero lo que nos resulta grotesco y sospechoso es que todos esos males se pretendan neutralizar mediante una nueva versión del viejo liberalismo — hoy llamado sofisticadamente "sistema económico de mercado" — cuando él, llevado hasta sus últimas consecuencias, ha sido el causante de la decadencia de nuestra civilización. Y, por otra parte, lo que no nos explicamos es en dónde se reclutarían aquellos "verdaderos conductores", a menos que el Sr. Moss haya olvidado confesarnos que, al igual que el Presidente de nuestro Banco Nacional de Desarrollo, espera encontrarlos en los jóvenes ejecutivos de las grandes empresas internacionales.

Una vez más, por el camino de lo económico se intenta abordar un problema político y ofrecer una falsa solución. También una vez más el caballo de batalla resulta ser la mitológica DEMOCRACIA, diosa fofa e inefable bajo cuyas carnes se cobijan los pusilánimes, los hipócritas, los cipayos y los aventureros de todas las latitudes y razas. Invocarla es delito de lesa Patria en la Argentina desde hace 125 años. •

Fernando Esteva

Cabildo - 33

25 de Mayo - 1977

El día de la patria, recordemos
el pasado común que nos hermana.

El asombro, primero, de horizontes
sin rumbos en la tierra enigmática;
el miedo y el coraje; los esfuerzos
reiterados jornada tras jornada
y el riesgo de la muerte, conjurado
con solícito flujo de plegarias
(los nombres de los santos marcan hitos
en el itinerario de la marcha).

Los salvajes, perplejos, alternaron
la amistad y la guerra, la arrogancia
y la fuga; las sangres se fundieron
sobre la misma tierra que regaban
y el sabor de sus hembras hizo el resto
para que la unidad fuera lograda.

Venían gigantes que tumbaban ídolos
con recias maldiciones castellanas.
Procuraban el oro, ciertamente,
mas un oro mejor desparramaban
los frailes que afrontaban el martirio
en sencilla lección crucificada,
las universidades, los colegios,
las normas del honor y las cristianas
costumbres familiares. En tres siglos
la ley se fue imponiendo por la espada
y por la persuasión y hasta el desierto
imperio de la pax hispánica.

Fue un tiempo inolvidable, parecido
al dichoso transcurso de la infancia;
costumbres militares y rurales
y la prosopopeya cortesana
fluidan mansamente, noblemente,
acatando la voz de las guitarras,

los rosarios rezados a la tarde
y la moral de las leyendas áureas.

Llegaron los borbones. Pretendían
que fuéramos colonia, tributaria
de su metrópolis (que pronto
fue sometida al ejército de Francia).
Quedamos cara a cara con la historia
y escuchamos la voz que nos llamaba
a cumplir un destino sólo nuestro
con el acento rotundo de la raza.
Los mozos se lanzaron a la guerra
con el amor flameante de sus armas
y una bandera alegre que tenía
color del manto de la Inmaculada.
Sufrimos las penurias de la prueba,
conocimos la gloria en las batallas,
ganamos palmo a palmo nuestro suelo,
sus ríos, sus llanuras, sus montañas,
y las dulces querencias campesinas
se integraron al todo de la patria.

Como cualquier destino, nuestra suerte
tuvo altibajos; se quedó frustrada
parte de la misión y ahora mismo
difíciles empresas nos aguardan
y quizá trances de dolor y llanto.
Pero contamos con la herencia clara
de los héroes que dió nuestro estirpe
a la tierra querida y alabada.
Y la Virgen María que nos mira
y enciende nuestra fe con su mirada.

Por eso, en este día, que es de todas,
cuando en todos retoña la esperanza,
augurando la paz de la justicia,
CABILDO hace su brindis por la Patria.

EL CORPORATIVISMO Y EL RECTO ORDEN SOCIAL

El tema del Corporativismo ocupa, hoy, un lugar de importancia en numerosas declaraciones oficiales y en las páginas de ciertos órganos de prensa. Por ello, creemos conveniente recordar algunas nociones sobre el tema, provenientes de documentos pontificios:

"NOS hemos exhortado a los fieles católicos de todos los países a resucitar las sabias instituciones o corporaciones obreras que en tiempos mejores nacieron y florecieron bajo la inspiración de la Iglesia, con gran provecho, tanto espiritual como temporal, de las clases pobres y trabajadoras. Con la facilidad de cumplir los deberes de la piedad cristiana, estas instituciones aseguraron al obrero la educación, y una instrucción conveniente para sus hijos; la asistencia y socorros caritativos en caso de enfermedad o de infortunio y un sosten para su vejez. Ponen en el corazón de todos el amor en el lugar del odio, que demasiado frecuentemente asila a los obreros de sus patrones. A los obreros les inspira respeto y obediencia, fidelidad y dedicación en el trabajo; a los patrones les recuerda que los cristianos de toda condición son hermanos en Jesucristo; que la Justicia debe presidir todos sus actos; que la caridad y la dulzura deben templar el mando y los reproches. Gracias a la influencia de estas saludables instituciones, se vería muy pronto cesar esta guerra fratricida, de la cual nos habéis a toda hora, y que, desenojada en los siglos de fe, ejerce hoy tan terribles estragos". C'EST AVEC UNE PARTICULIERE SATISFACTION - LEON XIII - 24.2.1885.

"Cuáles han sido las doctrinas funestas y los sucesos que quebrantaron más tarde el edificio social tan pacientemente elevado por la Iglesia. Nos lo hemos dicho en otra parte; Nos no queremos volver aquí sobre ello. Lo que Nos pedimos es que se cimente de nuevo este edificio volviendo a las doctrinas y al espíritu del cristianismo; haciéndole revivir, al menos en cuanto a la substancia, en su virtud bienhechora múltiple, y bajo las formas que puedan permitirle las nuevas condiciones de los tiempos, esas corporaciones de artes y oficios que en otra época informadas del pensamiento cristiano e inspirándose en la maternal solicitud de la Iglesia, proveían a las necesidades materiales y religiosas de los obreros, les facilitaban el trabajo, tomaban cuidado de sus ahorros y de sus economías, defendían sus derechos y apoyaban, en la medida querida, sus legítimas reivindicaciones. Lo que Nos pedimos es que, por un retorno sincero a los principios cristianos, se restablezca y se consolide entre patrones y obreros, entre el Capital y el Trabajo, esa armonía y esa unión, que son la única salvaguarda de sus intereses recíprocos y de donde dependen a la vez el bienestar privado, la paz y la tranquilidad pública". IL Y A DEUX ANS - LEON XIII - 20.10.1889.

"Efectivamente, aun cuando el trabajo como tal, como expone nuestro predecesor en su encíclica (RERUM NOVARUM), no es una vil mercancía, sino que es necesario reconocer la dignidad humana del trabajador, por lo tanto, no puede venderse ni comprarse al modo de una mercancía cualquiera, lo cierto es que, en la actual situación de cosas, la contratación y locación de la mano de obra en lo que llaman mercado de trabajo, divide a los hombres en dos bandos o ejércitos, que con su rivalidad convierten dicho mercado como en un palenque en que esos dos ejércitos se atacan rudamente. Nadie dejará de comprender que es de la mayor urgencia poner remedio a un mal que está llevando a la ruina a toda la sociedad humana. La curación total no llegará, sin embargo, sino cuando, eliminada esa lucha, los miembros del cuerpo social reciban la adecuada organización, es decir, cuando se constituyan unos "órdenes" en que los hombres se encuadren no conforme a la categoría que se les asigna en el mercado de trabajo sino en conformidad con la función social que cada uno desempeña. Pues igual que, siguiendo el impulso de la naturaleza, los que se hayan vinculados por vecindad de lugar constituyen municipios, así ha ocurrido que cuantos se ocupan en un mismo oficio o profesión - sea ésta económica o de otra índole - constituyeran ciertos colegios o corporaciones, hasta el punto que tales agrupaciones, regidas por un derecho propio llegaran a ser consideradas por muchos si no como esenciales, sí, al menos, como conaturales a la sociedad civil.

Ahora bien, siendo el orden, como egregiamente enseña Santo Tomás, una unidad que surge de la conveniente disposición de muchas cosas, el verdadero y genuino orden social postula que los distintos miembros de la sociedad se unan entre sí por algún vínculo fuerte. Y ese vínculo se encuentra ya tanto en los mismos bienes a producir e en los servicios a prestar, en cuya aportación trabajan de común acuerdo patrones y obreros de un mismo "ramo", cuanto en ese bien común a que deben colaborar en amigable unión, cada cual dentro de su propio campo, los diferentes "ramos". Unión que será tanto más fuerte y eficaz cuanto con mayor exactitud tratan, así los individuos como los "ramos" mismos, de ejercer su profesión y de distinguirse en ella...

Los colegios o corporaciones están constituidos por delegados de ambos sindicatos (es decir de obreros y patrones) de un mismo oficio o profesión y, como verdaderos y propios instrumentos e instituciones del Estado dirigen esos mismos sindicatos y los coordinan en las cosas de interés común...

Con poco que se medite sobre ello, se podrá fácilmente ver cuantos beneficios reporta esta institución, que hemos expuesto muy sumariamente: la colaboración pacífica de las diversas clases, la represión de las organizaciones socialistas, la supresión de desórdenes, una magistratura especial ejerciendo una autoridad moderadora". QUADRAGESIMO ANNO - PIO XI - 15.5.1931.

"Hemos demostrado, además, en la mencionada encíclica que los medios para salvar al Estado actual de la triste decadencia en que lo ha hundido el liberalismo amoral no consiste en la lucha de clases y en el terrorismo ni en el abuso autocrático del poder del Estado, sino en la configuración y penetración del orden económico y social por los principios de la justicia social y de la caridad cristianas. Hemos advertido también que hay que lograr la verdadera prosperidad de los pueblos por medio de un sano corporativismo, que respete la debida jerarquía social; que es igualmente necesaria la unidad armónica y coherente en todas las asociaciones, para que puedan tender todas ellas al bien común del Estado, y que, por consiguiente, la misión genuina y peculiar del poder político consiste en promover eficazmente esta armoniosa coordinación de todas las fuerzas sociales...

Quien considere, por tanto, la estructura total de la vida económica - como ya advertimos en nuestra encíclica QUADRAGESIMO ANNO - comprenderá que la conjunta colaboración de la justicia y de la caridad no podrá influir en las relaciones económicas y sociales sino es por medio de un cuerpo de instituciones profesionales e interprofesionales basadas sobre el sólido fundamento de la doctrina cristiana, unidas entre sí y que constituyan, bajo formas diversas, adaptadas a las condiciones de tiempo y lugar, lo que antiguamente recibía el nombre de corporaciones". DIVINI REDEMPTORIS - PIO XI - 19.3.1937.

"Sugirió la fórmula concreta y oportuna de esta comunidad de interés y de responsabilidad en la obra de la economía nacional nuestro inolvidable predecesor Pio XI, cuando en su encíclica Cuadragesimo Anno recomendaba la organización profesional en las diversas ramas de la producción. Nada, en efecto, le parecía más a propósito para vencer al liberalismo económico que establecer, para la economía social, un estatuto de derecho público fundado precisamente sobre la comunidad de responsabilidad entre todos cuantos toman parte en la producción. Este punto de la encíclica fue objeto de contrapuestas discusiones. Unos veían en ello una conversión a las corrientes políticas modernas; otros, una vuelta a la Edad Media. Lo mejor, sin duda alguna, hubiera sido olvidar los viejos prejuicios inconsistentes y ponerse de buena fe y con buena voluntad a la realización de la causa misma y de sus múltiples aplicaciones prácticas". AVEC UNE EGAL SOLICITUDE - PIO XII - 7.5.1949.

"Ni podíamos ignorar las alteraciones con las cuales se daban de lado las palabras de alta sabiduría de nuestro glorioso predecesor Pio XI, dando el peso y la importancia de un programa social de la Iglesia en nuestro tiempo a una observación completamente accesorio en torno a las eventuales modificaciones jurídicas en las relaciones entre los trabajadores sujetos al contrato de trabajo y la otra parte contratante; y pasando, por el contrario, más o menos bajo silencio la parte principal de la encíclica Cuadragesimo Anno, que contiene, en realidad, aquel programa; es decir, la idea del orden corporativo profesional de toda la economía". DI TUTTO CUORE - PIO XII - 31.1.1952.

Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced

Adhézimes a "C.E.N.S.M." - Casilla de Correo 5025 - Correo Central

MAYO-JUNIO 1997

BRASIL:
NUEVA AGRESION DE ITAMARATY

Cabildo



**LA NACION
NECESITA Y EXIGE
QUE SE HAGA JUSTICIA**

2da. Epoca — Año I — N° 8

\$ 300.-